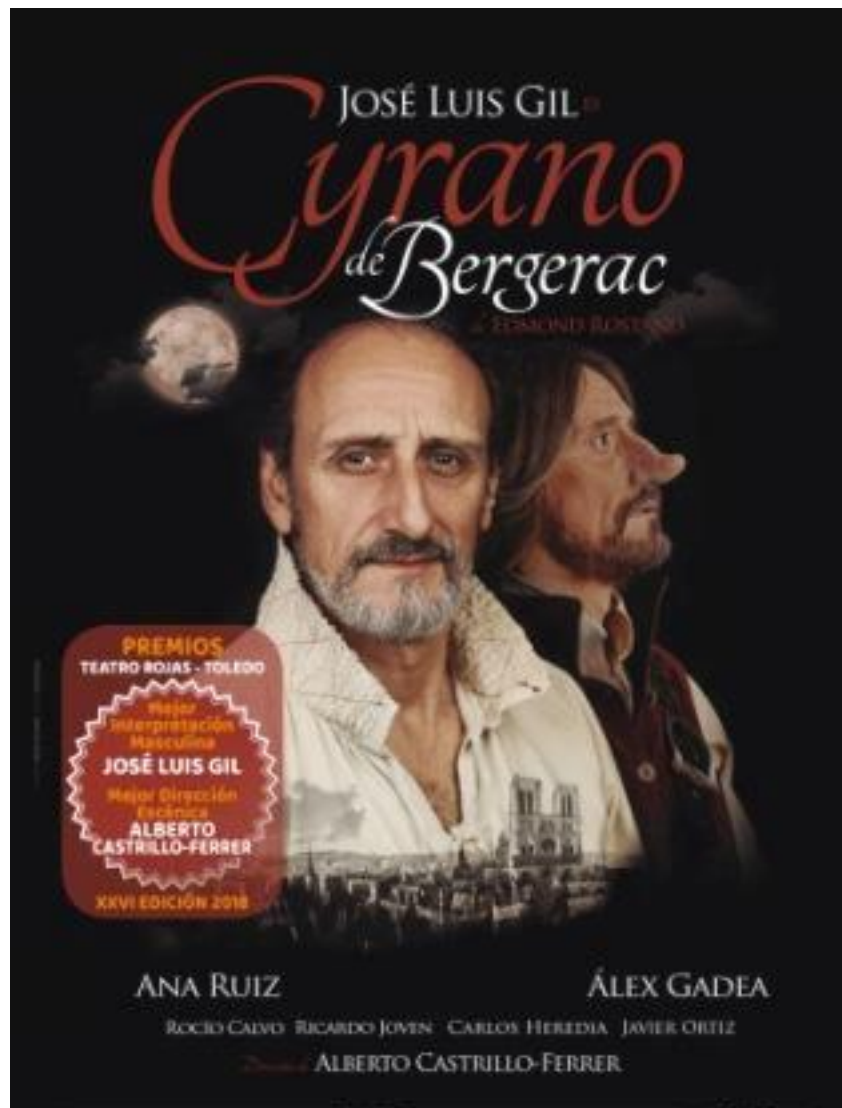




Dossier prensa CYRANO

Clara Pérez Distribución

clarape90@hotmail.com

Telf: 91 897 77 70 / 619 189 284

www.claraperezdistribucion.com

José Luis Gil, Ana Ruiz y Álex Gadea en el más apasionante triángulo amoroso del teatro

4 abril 2018 | Categoría: El Teatroscopio, Escena | y tagged con Alberto Castrillo-Ferrer | Alejandro Andújar | Alex Gadea | Ana Ruiz | Carlos Heredia | Edmond Rostand | Enric Planas | Javier Ortiz | Jose Luis Gil | Nicolás Fischtel | Ricardo Joven | Rocío Calvo

Por Horacio Otheguy Riveira

De amores imposibles entre avatares por donde desfilan actores engolados del siglo XVII, aristócratas que pretenden poseer a una señorita con abuso de poder, la espontánea comicidad de la gente de a pie, espadas que brillan en la noche, sangre, desolación, y muchos suspiros de amor donde parece que todo es llegar y besar el santo, libres los amoríos y la sed de aventura romántica. Y entonces brota como una fuerza de la naturaleza un amor que sólo por momentos conquista la tentación de la felicidad plena. Lo demás se nutre de la fuerza irresistible de la comedia y la poesía a cargo de un elenco formidable. Trepidante, divertida y emocionante versión de **Cyrano de Bergerac, de Edmond Rostand**.



José Luis Gil, Ana Ruiz y Álex Gadea brillan con luz propia en el triángulo amoroso más insólito y apasionante de la historia del teatro.

Desde luego hay que recalar en el año 1640 para regocijarse con los vaivenes aventureros en ambientes de guerra, de pobres y ricos, de nobles y plebeyos por el que discurre un triángulo amoroso sin igual, en el que un poeta pendenciero a la vez que teatral y exquisito como **Cyrano de Bergerac** se rinde a un amor incondicional invencible, sólo herido de muerte por una fatal emboscada. Así la historia conocida, vista muchas veces en el cine y el teatro, e



interpretada en múltiples versiones a lo largo del tiempo. Como los grandes clásicos que nos emocionan con escenas y textos que conocemos de memoria, su capacidad de sorpresa radica en el aporte imaginativo de cada producción. La aquí presente, estrenada en Madrid tras muchas representaciones por distintas ciudades españolas, ofrece una mirada peculiar con un concepto fiel al espíritu del autor, en cuanto “comedia de espadas”: divertida, ágil, emocionante; con sus luchas cuerpo a cuerpo y su permanente juego de teatro dentro del teatro, todos representan algún papel y entre todos conforman una tragicomedia de amores imposibles que desafían el tiempo y el espacio porque en cada representación nos persigue la ilusión de que esta vez sí, claro que sí, la hermosa muchacha se rendirá al fantástico poeta sin importarle su grande nariz.

En la cima, **José Luis Gil**, el gran comediante que nos ha ofrecido inolvidables personajes con su punto peculiar de ironía y humor directo y socarrón, alternativamente (*El gran favor*, *Ser o no ser*, *Fuga*, *Si la cosa funciona*), consigue protagonizar su sueño mayor de joven estudiante de arte dramático. Al fin calza la nariz, las botas y la espada de Cyrano en un trabajo memorable desde que entra por el patio de butacas hasta que muere, bravío y nunca lastimero, en brazos de la enamorada que nunca llegó a besarle en los labios. Creación encomiable en todos los aspectos, que son muchos, pues la expresión de su cuerpo, de una flexibilidad asombrosa, va unida a los matices de una voz cautivadora, perfectamente elaborada para hacer suyas palabras que parecen escritas para él, que viene recitándolas desde la adolescencia:

Renunciaba a horas de juego con los amigos para estudiar Arte Dramático. Recuerdo bien cómo nos montaron algunas escenas de Cyrano de Bergerac como ejercicio y de cómo descubrí un personaje con un mundo interior tan lleno de ternura, valentía, frustración y melancolía —es decir, de vida— que me imaginaba dentro de su vestimenta dispuesto a vivir la aventura de su sufrimiento y la felicidad prestada que le proporcionaba vivir su amor a través de otro personaje.

A su lado, la hermosa, cándida, seductora sin el menor esfuerzo, y finalmente desolada Roxanne, la inconquistable, interpretada por **Ana Ruiz** (*Historia de 2, Aquí no paga nadie, El galán fantasma*), con quien ya habían formado una pareja fuera de serie en *Si la cosa funciona*,



de Woody Allen. Menudo salto de una comedia urbana con insólito romancede cascarrabias entrado en canas salvado de la ruina por una jovencita llena de vida. Menudo cambio a esta genial tragedia romántica. Ana logra convencernos de la fragilidad de una joven radiante, la más deseada, poseedora de una belleza que sobrevuela el mundo entre poemas, atraída por un guapo soldado que

simula escribirlos. **Àlex Gadea**, apuesto y seguro de sí mismo, sabe desmoronarse al descubrir la oculta pasión del señor de Bergerac, que tanto ha hecho por ayudarle en su propia seducción. Lo más importante, conceptualmente, de esta versión es la pureza de los tres personajes, alejados por completo del menor resentimiento, ya que aportan la blanca energía de personajes sin segundas, tan transparentes en sus emociones que conmueven por igual en una historia donde los únicos perversos son los aristócratas que les gobiernan. Y acaso el endiablado destino que les tiende crueles emboscadas.

El cuidado diseño de iluminación de **Nicolás Fischtel** conlleva buenas sorpresas, especialmente un telón imaginario que cae en momentos claves del espectáculo; el vestuario de **Marie-Laure Bénard** es buenísimo, lleno de curiosos detalles para cada personaje, especialmente fantástico sobre el cuerpo de Roxanne, ya que exalta su figura susurrando diversas emociones; la música de **David Angulo** lo tiene todo para encantar sin pasarse, es decir, sin buscar un estridente protagonismo. Desde el comienzo —con el público acomodándose escuchando la afinación de instrumentos de una orquesta que no se ve— qué bien sortea el peligro del subrayado chirriante, tan característico en obras de este tipo, además de acompañar con buen ritmo las situaciones dicharacheras, y alcanzar la emotividad con dulce elegancia.

Detrás de todos, el director **Alberto Castrillo-Ferrer** armoniza tendencias ya desde la traducción del texto original, volcado con gran sensibilidad en el arte de unificar estilos de intérpretes con gran experiencia en situaciones insólitas en sus carreras, como el cocinero, a ratos polichinela de la Commedia dell Arte, de **Ricardo Joven**, el dramático aristócrata de **Carlos Heredia**, quien esta vez cancela su fenomenal vis cómica, y las divertidas composiciones de **Rocío Calvo**. Pocos actores para muchos personajes, mucha imaginación en una producción que ha sabido resolver las muchas dificultades de una pieza histórica con tantos elementos en juego, logrando como resultado final en suma de aciertos que el texto de **Edmond Rostand** (1868-1918) luzca espléndido, suave y enérgico, entrañable siempre, con muchas secuencias divertidas capaces de encantar a públicos muy diversos, niños incluidos a partir de los 10 años.



Cyrano mira y resiste. Observa el rendido beso entre jóvenes provistos de una belleza inalcanzable. Besos y caricias que se exhiben impúdicas ante el amor incondicional de un extraordinario personaje que existió en el siglo XVII, aunque Rostand estrenara esta obra en 1897 con gran éxito.



Los maestros de esgrima (**Jesús Esperanza**) y lucha escénica (**Kike Inchausti**) dirigieron las precisas y preciosas escenas donde los actores asumen a personajes habituados a debatirse en el campo de batalla o en defensa de su honor en cualquier momento del día.



CYRANO.- *Menos caro que yo, que al escribirlo no fui avaro,
Puse alma, corazón, tinta... y tintero.
Me lo leo a mí mismo y voy pagado.
Me lo canto a mí mismo y voy sobrado.*

DE GUICHE.- *Sois orgulloso, señor.*

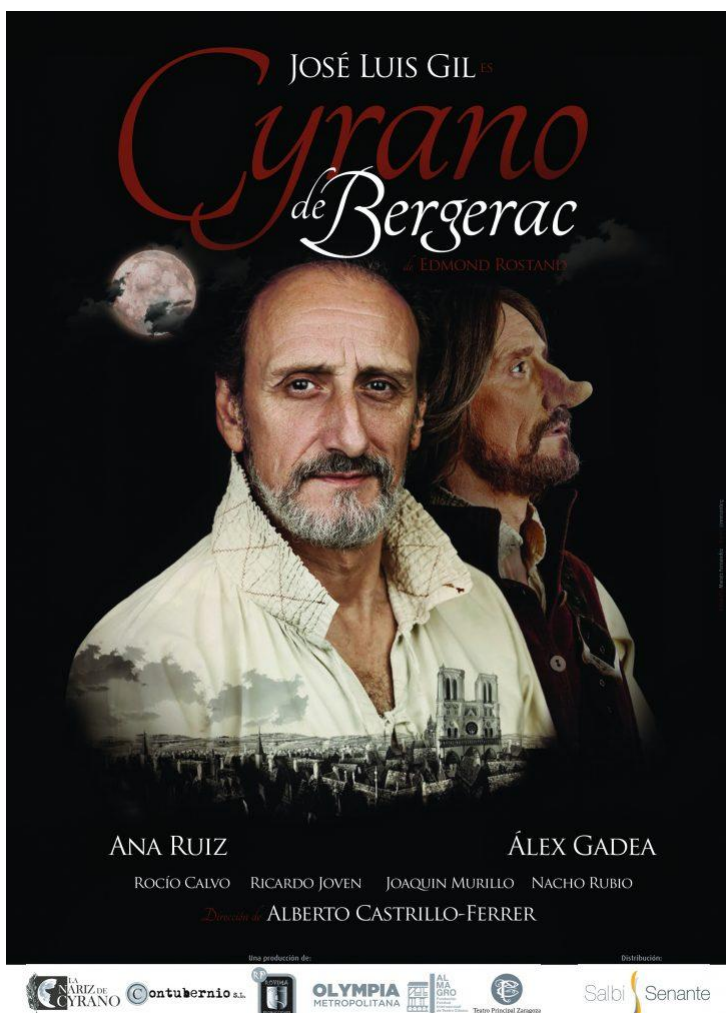
CYRANO.- *¿Lo habéis notado?*

DE GUICHE.- *Si acertara a reprimirse
Ese alma de mosquetero,
tuvierais gloria, dinero.*

CYRANO.- *¿Y entonces hay que rendirse?
¿Buscarme un protector, buscarme un amo
Cual hiedra retorcida anclada a un ramo
Agarrada, lamiendo la corteza,
Reptar toda la vida con vileza?
No gracias. Dedicar como hacen todos
Versos a financieros, versos bobos
Ser su bufón y así un día un ministro*

*Os lance una sonrisa si os ha visto
No gracias. ¿Y vivir tragando sapos?
Contorsionarse, ser como un vil trapo
No gracias. Lograr que diez botarates
Aplaudan sin pensar mis disparates
Vivir preocupado por las gacetas
Sus viles alusiones indiscretas
Ser miedoso, calculador, cobarde
¿Con mil visitas ocupar la tarde?
Y con mi pluma escribir sus falacias
Mi respuesta está muy clara: No, gracias.
¡No, gracias!, ¡no, gracias! y ¡No!*

Y la página web de la Compañía, muy completa en datos históricos y sobre esta producción: [La nariz de Cyrano](#)



Autor: Edmond Rostand
Versión: **Carlota Pérez Reverte y Alberto Castrillo-Ferrer**

Traducción y dirección: **Alberto Castrillo-Ferrer**

Intérpretes: **José Luis Gil, Ana Ruiz, Álex Gadea, Javier Ortiz, Nacho Rubio. Carlos Heredia, Rocío Calvo, Ricardo Joven**

Escenografía: **Alejandro Andújar y Enric Planas**

Diseño de luces: **Nicolás Fischtel**

Diseño de vestuario: **Marie-Laure Bénard**

Música y espacio sonoro: **David Angulo**

Maestro de esgrima: **Jesús Esperanza**

Lucha escénica: **Kike Inchausti**

Dirección de producción: **Sandra Avella Pereira**

Asistente de dirección y producción: **Javier Ortiz**

Diseño gráfico, proyecciones y fondos: **Manuel Vicente**

Teatro Reina Victoria de Madrid, a partir del 15 de marzo.

GØDØT



JOSÉ LUIS GIL: “TODOS TENEMOS UN CYRANO DENTRO, RELACIONADO CON EL AMOR, CON LA VIDA O CON FRUSTRACIONES DE TODO TIPO”

12 marzo, 2018

Por Yaiza Cárdenas / [@yaizalloriginal](#)

HABLAMOS CON JOSÉ LUIS GIL QUE, A PARTIR DEL 15 DE MARZO, PROTAGONIZARÁ ‘CYRANO DE BERGERAC’ EN EL TEATRO REINA VICTORIA. ÉL ES LA MUESTRA DE QUE, CUANDO SE HACEN LAS COSAS CON AMOR Y DEDICACIÓN, EL ÉXITO ESTÁ ASEGURADO.

‘Cyrano de Bergerac’ es todo un clásico, ¿qué se siente al poder ser usted quien lo interpreta y al estar ya nominado a un premio por esta interpretación?

Bueno, el premio es un regalo que uno nunca espera, pero muy bien, muy contento porque es un personaje muy querido por mí desde la más tierna infancia.

Sí, en la página web de la obra podemos encontrar un texto en el que nos explica que Cyrano ha estado en su mente desde que era un niño. Cuéntenos ¿cómo es esto?

Cuando tenía 12 años empecé en el Centro Dramático de TV y, mientras, me preparaba con un profesor de arte dramático, porque no tenía ninguna formación. Estudié los tres años de Arte Dramático con él porque no podía entrar en la Escuela de Arte Dramático, ya que por aquel entonces era el Real Conservatorio de Madrid y no se podía ingresar hasta los 16 años. Entre los 12 y los 15 y dentro de la formación teatral que hacíamos, interpretábamos clásicos, comedia... hacíamos de todo, al tiempo que estudiábamos todo lo demás. Llegué a saberme el Romancero Gitano entero de memoria... A su vez, los domingos por la mañana, en los programas de radio que hacían cara al público, lo mismo hacía el monólogo de “¡Ay mísero de mí!” de Segismundo, que montábamos *La vida es sueño*, que hacíamos fragmentos de *Cyrano de Bergerac*, como el duelo del malo, la escena de Roxana y Christian... Vimos trozos, pero nunca la hicimos entera.

A mí eso me sirvió para conocer el personaje, me leí la función y ya con 13 años me pareció un personaje apasionante, porque a esa edad yo tenía mis primeros enamoramientos de crío y descubres muchas cosas, como la propia timidez de no ser capaz de decir lo que sientes. Y Cyrano, en otro estilo, pero era eso. Yo también me sentía un poco Cyrano. Además del personaje, la obra me pareció interesantísima, un clásico contemporáneo, pero de los buenos.

Usted afirmaba que, anteriormente, se veía en “otra liga” como para representar a este personaje ¿qué lo hacía pensar así y a qué se debe su cambio de opinión?

Siempre le he tenido un gran cariño al personaje. Me apetecía irme con él de aventuras, vivir ese amor frustrado, entregarme de esa manera a Christian para ayudarle y vivir su amor... me parecía una maravilla. Todo lo que caía en mis manos de *Cyrano de Bergerac* me interesaba muchísimo, tanto en teatro como en cine (como la versión de José Ferrer, que ya existía por aquel entonces). Ha sido así durante toda mi vida, pero nunca pensé que yo lo fuese a interpretar. Mi vida iba por otros derroteros nada cercanos a poder interpretar a Cyrano de Bergerac, hasta que llega un momento que terminas una obra de teatro, quieres hacer otra, te ofrecen cosas y las rechazas porque quieres hacer algo que te ilusione de verdad. Veníamos de hacer *Si la cosa funciona*, de Woody Allen, y me preguntaban qué era lo que quería hacer y yo decía “pues no sé, un Cyrano...” porque quería decir un clásico, pero me salía decir “un Cyrano”. Quería hacer algo que requiriera mucha dedicación, mucha energía, pero que me apeteciese ir a ensayar, descubrir cosas.

Entonces surgió la posibilidad de que los mismos componentes de la compañía en la que estábamos lo hiciésemos: Alberto Castrillo-Ferrer, el director, es un enloquecido de Cyrano

también, y Ana Ruiz me decía “tienes que hacerlo, porque es perfecto” y, aunque yo pensaba que no sería posible en una compañía privada, nos lanzamos a ver cómo nos venía de vuelta con distribuidores, programadores, productores... Nosotros nos íbamos a involucrar en una parte de la producción, dentro de nuestras posibilidades, pero necesitábamos mucho más y eso se nos vino dando, por un “yo quiero estar allí” y un Alberto Caballero que me dijo “me gustaría mucho ver tu Cyrano” y se involucró. Compusimos un reparto que tenía que ser muy solvente, porque íbamos a hacer una versión que ya se había hecho en París y en otros lugares, con siete actores solo. Cuando nos quisimos dar cuenta, estábamos ensayando esgrima con Alberto Castrillo-Ferrer y Carlota Pérez-Reverte, haciendo una nueva versión deliciosa en verso y metidos ya hasta las trancas.

Y... hasta hoy, felices de haber hecho lo que queríamos hacer, como lo queríamos hacer (con sus cinco actos), de una duración más moderna de dos horas y poco, con la historia contada sin grandes experimentos de laboratorio. Teníamos que contar todo, hacer un Cyrano que muchos iban a descubrir por primera vez cuando fueran al teatro, ya que la última referencia es de Gérard Depardieu en el cine del año 90 y no todo el mundo la ha visto y, aunque está maravillosamente bien, Cyrano es muy teatral, de hecho, la función empieza en un teatro. Y aquí estamos, encantados con la obra y con ese público que en cada función nos emociona. De hecho, al acabar la representación, nos vamos dentro después de los saludos a abrazarnos unos a otros porque tenemos a todo el elenco muy involucrado y muy enamorado de nuestra función y la disfrutamos muchísimo. Ahora entramos a Madrid ya por fin, como estaba previsto, y quieras que no, después de casi un año te da nuevos alicientes. La obra después de un año no envejece, cada día es nueva para nosotros.



Aparentemente, usted leyó la obra por primera vez siendo muy joven ¿Ha cambiado su forma de ver la historia o su opinión sobre los personajes con el paso del tiempo?

No, porque la memoria tiene esa cosa maravillosa que, aunque el tiempo pasa, es muy fácil colocarse 30 años atrás en un segundo y verte en un momento dado de aquella época, con todo eso que vivías, lo que sentías, de quién estabas enamorado. La memoria tiene esa parte selectiva que hace que me reconozca perfectamente con 18 años. Me acuerdo muy bien de cómo pensaba, de quién era la chica que me gustaba, de qué estaba haciendo. El que he crecido he sido yo. Evidentemente, he evolucionado como actor y ha evolucionado la forma de transmitir esas emociones, que son muy parecidas a las que yo sentía o las reconozco perfectamente. Ha evolucionado esa forma de darle realidad y credibilidad a aquello para convencer al público de que tiene que ser Cyrano conmigo durante 2 horas, que tiene que sufrir como yo y como los personajes y tiene que disfrutar de nuestras alegrías.

¿Ha tomado como referencia a algún actor que ya haya dado vida a Cyrano?

Bueno, pues José Ferrer, por decir españoles. Ahora la está haciendo Lluís Homar en Barcelona. Nos tomó la delantera en catalán. Manuel Dicenta, uno de los grandes maestros de cuando yo era niño, hizo un gran Cyrano de Bergerac. Pero no, no hay referencias, independientemente de que el montaje o el protagonista me gustase más o menos, a mí siempre me ha gustado Cyrano. El personaje es tan potente que, cuando habla, me parece que ya merece la pena.

Es más fácil hacerlo que explicarlo, de verdad. Mira que lleva mucho trabajo previo, muchas horas de ir limando el verso para que salga fluido, como si fuera prosa... pero te das cuenta que, una vez que tú crees que tienes las riendas del personaje, es más fácil hacerlo. Es un personaje que se disfruta tanto como se suda.

Y no, no me he quedado con ninguna representación en concreto, hay cosas que están en mi mente, pero son estilos distintos. Cyranos hay tantos como actores que quieran hacerlo, cada uno tendrá su versión y querrá transmitir su verdad de una manera diferente. Yo hago el Cyrano que yo creo, acertado o no, que quiso escribir Edmond Rostand, como él quería que fuera. Un Cyrano presuntuoso, altivo y sobrado cuando él quiere serlo y de una profunda fragilidad y ternura cuando está solo conviviendo con su frustración. De autocensura, de no expresar su amor por miedo a ser rechazado. Prefiere la duda del quizás que la seguridad del no, y eso es muy bonito. Es muy bonito hacer Cyrano, es un regalo.

A la hora de llevar a escena la obra ¿se ha realizado algún cambio significativo respecto a la versión original de Rostand?

No. Ha habido que hacer una recopilación de personajes en uno solo para contar toda la historia, pero la pieza narrativa no sufre en absoluto. El pastelero es el amigo, por ejemplo, porque cuentan una misma cosa, pero la historia tiene toda su esencia y es perfectamente asumible. De hecho, hemos procurado ser lo más fieles posible. Están los cinco actos, pero con los recortes lógicos de texto de la parte histórica de la guerra y el Sitio de Arras, que era

muy acertado incluirlo en la obra, pero que a nosotros no nos aporta nada más que la justificación de la separación que hace De Guiche del matrimonio que se acaba de unir.

¿Qué ha sido lo más divertido de poder encarnar a este personaje?

Todo. Recuerdo especialmente los primeros ensayos en el salón de arriba del Teatro Alcázar, donde yo he ensayado muchas obras (aunque esta obra no se vaya a representar ahí, sino en el Teatro Reina Victoria). Recuerdo la escena inicial del teatro donde sale Montfleury, en la que yo no estaba aún en escena. Empezaba y yo podía ver desde fuera cosas, cómo iba a surgiendo todo... y me emocionaba, porque todo me gustaba. Hacían una cosa y yo decía “qué bien, qué bonito sale” y lo repetían y quedaba mejor. Ya esos primeros compases de los ensayos a mí me emocionaron mucho. Nadie se dio cuenta, pero yo lo vivía con mucha emoción pensando “va cogiendo forma esto y va a ser el Cyrano que nosotros queríamos”.

¿Y lo más difícil?

Ensayar cinco horas todos los días y después irte a esgrima a las 10 de la noche con Jesús Esperanza, maravilloso maestro. Después de haber grabado la serie durante el día, cinco horas de ensayo y una horita de esgrima. Y claro, a las 11 de la noche yo estaba un poquito cansado y además me tenía que repasar las secuencias de la serie, repasar un poco el texto del ensayo... es duro. Solamente se puede hacer desde la premisa que yo tenía, desde la ilusión, desde las ganas de ir a ensayar y hacer algo que me/nos gustaba tanto...y desde la responsabilidad de que saliera bien. Fueron dos meses duros, pero muy bonitos.

¿Cuál es su parte favorita de la obra?

Es que hay muchas, cada una por una cosa. La puesta en escena de la entrada de Cyrano en el teatro es muy teatral y muy bonita: interrumpir la función, meterse con el poeta al que le ha prohibido que suba al escenario un mes porque es muy malo y porque le tiene mucha inquina porque se ha fijado en Roxana. Esa parte tiene una puesta en escena potente, bonita y que hace que, cuando sales al escenario, ya hayas estado en contacto con los espectadores. Pero cada acto tiene algo.

El segundo acto es maravilloso, tiene cuatro o cinco facetas que son brutales. La primera cita con Roxana, que es la decepción, cuando vienen a felicitarle porque ha matado a 100, pero él no tiene ninguna gana de celebraciones. Se siente terriblemente triste y melancólico, pero remonta para contarles la pelea.

A su vez, eso empalma con una escena muy graciosa en la que el novato Christian se burla de su nariz. Inmediatamente, entra De Guiche, donde Cyrano se reivindica como persona y demuestra que su orgullo no se vende y tiene lugar el bonito monólogo corto de “no gracias”. Y luego termina con una escena de Christian y él, con todos fuera, donde se encuentran y le propone la maniobra para conquistar a Roxana, de la que él también saca provecho de algún

modo. Todo el segundo acto tiene como cuatro estados, que son una pequeña montaña rusa de emociones.

El tercero, imagínate, toda la escena del balcón. Y el cuarto acto, de la guerra. La aparición de Roxana allí, cuando ya se ha descubierto que van a bombardear por órdenes de De Guiche la zona, y aparece para ver a su amado, de incógnito. Ahí se dan cuenta todos que no solamente van a morir, que es lo de menos, si no que va a morir ella también si no se va. Y el conflicto entre Christian y Roxana...

Sí, ahí Cyrano demuestra su humildad al decirle a Christian lo que le dice ¿no?

Sí, todo eso está muy concentrado porque no nos podemos recrear mucho en todo ello. Digamos que, cuando él le dice “ella está enamorada de ti”, en ese sufrimiento, Christian sale y entra prácticamente muerto. No hay mucho más tiempo, lo único que dice es “todo se lo he dicho, a ti te ama”. Muere en los brazos de Roxana y se va diciendo “A mí morir solo me resta ahora. Pues sin saberlo, en él, ella me llora”. Al irse suena una música muy bonita además (es música original todo, hay números musicales con los pasteleros, Roxana canta una canción preciosa entre el tercer y cuarto acto...). Y luego ya, el quinto acto es algo que no puedo contar. No por... porque todos sabemos lo que pasa, pero cuando terminamos, mis compañeros y yo nos abrazamos y a veces incluso llorando.

Nunca me gustó demasiado el tono de visión de un Cyrano apagado, moribundo... con miedo a las tinieblas de la muerte, desvariando, mirando al cielo y todos alrededor arropándole... NO. Yo aquí siempre vi claro que era un Cyrano enérgico. Lo vi así desde el primer ensayo. Me costó mucho porque el último monólogo y toda la escena con Roxana son muy emotivos, pero es una huida hacia delante, hacia la luna. Yo siempre he tenido claro, no sé si desde que lo leí por primera vez, esa alusión que hace Edmond Rostand al Quijote de Cervantes (que de hecho en la obra lo hablan, cuando le dice De Guiche “¿habéis leído El Quijote?” y dice “ante ese loco insigne me descubro”) Ya se nota que Edmond Rostand era un gran admirador de Cervantes, que le adoraba y yo creo que, al final, lo que hace es convertir a Cyrano en un Quijote desvariando a las puertas de la muerte, con su espada, ante sus molinos de viento... Yo siempre he tenido claro que muere como un héroe, siendo un último homenaje al personaje de ‘El Quijote’: Un Quijote luchando contra sus molinos de viento, contra sus fantasmas, pero siendo Cyrano evidentemente. Habla de los prejuicios, la libertad, la envidia...

Sí, efectivamente, al final de la obra Cyrano establece como sus principales enemigos la mentira, los compromisos, los prejuicios, las cobardías y la estupidez. ¿Cree que estos conceptos están presentes en Cyrano o en aquellos a los que se enfrenta?

En Cyrano. Son de Cyrano y de cualquiera de nosotros. De Cyrano partimos de que es un personaje íntegro, cuya integridad solamente se la puede cuestionar Christian, porque se ha excedido escribiendo cartas de más. Y él se da cuenta de que eso es un error, de que lo hacía por necesidad suya. Pero, por lo demás, es de una integridad absoluta, como cuando le dicen “hoy la poesía es algo que está muy cotizado” y dice “mi pluma no está en venta”. Toda esa

integridad sale al final y puede decir que ha sido feliz, ha vivido ese amor como ha podido, ha puesto en su camino a alguien que, le amara o no, es su amiga. Esa idea de “nada tengo que luchar más que a todos, más que al mundo”, un mundo lleno de personajes viles, envidiosos... pero con los que él siempre ha podido. Ahí se ve muy bien ese orgullo y ese ser enérgico. Cuando está muriendo, que ya no puede hablar, lo último que hace es reflejarlo en su penacho, como diciendo “cuidado que he llegado, que estoy aquí, cuidado con lo que decís”, que es su actitud siempre. Ese último acto es muy bonito, hacer ese pequeño recorrido por su vida, sabiendo que quizás Roxana ya lo sabe, y aun así negándolo. Quiere morir con dignidad, sin que lo vean y le va a pillar allí. Aguanta el tipo para morir dignamente.

Yo antes de estudiármelo, lo leía y lo leía para familiarizarme con el texto, y nunca terminaba... tenía que parar. Y yo decía “Alberto, en el quinto acto tenemos un problema. No puedo terminar de leerlo. Necesito tiempo para asimilarlo, para ejercer un cierto control sobre eso, porque no puede ser. Está muy bien lo que me permite, es muy bonito, pero yo tengo que decirlo, tengo que tener un mínimo control para poder decirlo como yo quiero y es imposible. Me pongo en casa y tengo que respirar, tengo que dejarlo”. Te juro que era así. ¿Cuántas veces pasa eso en la vida de un actor? Muy pocas, porque en el fondo te estás enfrentando contigo mismo, con tus emociones... las de Cyrano y las tuyas, hasta que las de Cyrano pueden sobre las tuyas. Cyrano Sí es capaz de, con los ojos llenos de lágrimas, decirlo. Cyrano sí es capaz, pero yo no. Yo tengo que convertirme también en Cyrano hasta controlarlas y se produce un silencio muy respetuoso entre el público. Y digo “qué bonito, han estado conmigo y están muriendo conmigo. Están asistiendo, muy respetuosamente, a la muerte de Cyrano” Es muy emocionante y lo disfruto mucho. Hay una necesidad física dentro de cajas de abrazarse uno por uno, porque están muy involucrados y estamos todos muy orgullosos de la respuesta, de lo que hemos encarrilado. Independientemente de que el público vaya más o menos, no creo que me gustara mucho que el teatro se llenara todos los días y que no pasaran las cosas que pasan en el escenario a diario. No creo que eso lo pudiera soportar.

Cyrano es un hombre culto que da mucha importancia al saber, a la literatura y a enriquecer el alma. Roxana, por el contrario, al principio se presenta como alguien superficial que se enamora de Christian meramente por su atractivo ¿Por qué cree entonces que Cyrano vive enamorado de ella?

Porque no es tan así. Ellos se conocen desde su más tierna infancia, son primos, y a él quizás le enamora su candor, su belleza... pero de una manera limpia absolutamente. Para ella, el fracaso con Christian se debe principalmente a que ella es una mujer culta. A ella le gusta jugar con su primo a la habilidad de las palabras, de hecho, juegan en el quinto acto, cuando él entra ya muy malherido y ella sabe que viene tarde y que algo ha pasado y empiezan a hablar de las hojas: “Miradlas cómo caen como si nada, y tienen que saltar de rama al suelo, por muy breve que el trayecto sea, que su caída tenga la gracia angelical de un bello vuelo”. Y ella le sigue el juego, le gusta eso, es culta. Hay una parte del impacto del amor que es la parte física, que ella lo tiene como Christian lo tiene con ella. ¿Qué falla en ese camino de ida y vuelta? Que ella quiere más, quiere que la enamoren entera, por lo que dicen, por cómo se lo expresen. Ella es capaz de enamorarle a él no solamente por su físico, sería capaz de, cuando él iniciara ese

recorrido de decir cuánto la ama, seguirle a ese mismo nivel. Con su primo juega a eso... con las palabras y cómo le embauca cuando le dice "tienes que cuidar de Christian" porque ella es culta, no se queda en lo primite, no quiere eso, de hecho, le rechaza cuando él le dice "te quiero mucho" y luego "no, no, os he mentado, ¡os adoro!" y ella dice "poco puede gustarme, como poco me gustaría que fuerais feo". Ella no es así... y este Cyrano lo tiene.

Christian no es un patán ingenuo, bobo... ¡no! Christian es un chaval muy majo, que viene de novato a ser cadete porque su padre le ha mandado allí, donde conoce a esa persona de la que se enamora, pero es torpe. Él no ha vivido esto y no tiene lucidez para expresarlo... pero es muy buen chico y está muy enamorado. Cyrano le ayuda porque sabe que eso es imprescindible para enamorarla. Lo que tenemos es un Cyrano muy de verdad, ya verás, Alex está espléndido porque es un tío alto, guapo y torpe. No ha empezado a dar clases de cadete, entonces se pone nervioso y no le sale la espada. Se pone a hacer bromas sobre la nariz de Cyrano, pero cuando se le pone cara a cara, saca la espada y no sabe casi qué hacer con ella, por los nervios... es muy muy ingenuo y muy tierno, pero es un gran tipo, lleno de ternura que no sabe expresar. No es un tontito ni ella es una tontita, y en este Cyrano está. Tiene mucho peso Roxana.

Es que, al leer la obra, al principio Roxana no da esa impresión...

Sí, parece como si hubiera madurado 15 años después de cuando la muerte... Y no. Ella es una criatura, no voy a decir madura, pero sí con un cierto nivel, y que luego con la muerte ha madurado del todo. Tiene muy claro de lo que se enamoró y es fiel a eso. Roxana es muy mujer y aquí está muy claro. Es verdad que en otras versiones parece que Cyrano es el único inteligente, pero no. Me gusta que me preguntes eso, porque en este Cyrano, eso está perfecto. Es decir, tienen peso.



creen poderosos y creen que le pueden comprar y otros porque se creen que son más cultos y le pueden dejar en ridículo... y no. Él es más que cualquiera. Él es músico, astrólogo... inventa la historia, inventa la vida. La propia frustración le impide ser feliz y eso le hace, digamos, retar a la vida constantemente. Merece la pena morir, es preferible estar muerto. Si hay que morir se muere, pero no tiene sentido vivir de esto. El personaje está concebido, además, desde una persona como Edmond Rostand, que parece ser que era muy inseguro, lleno de complejos, frágil...

En realidad, se está representando lo que representa cualquier comedia de ahora. Todas están basadas en los sentimientos humanos, en la envidia, el poder, el amor, el desamor, la traición... Todo está basado en lo mismo, el teatro es la vida.

Entonces ¿el autor plasmó su forma de ser en el personaje?

Sí. Él plasmó su fragilidad en la parte sensible de Cyrano. La otra no. La otra es la que hubiera querido ser, seguro (*leve risa*). Existe una anécdota que cuenta que Edmond Rostand entró una hora o dos antes al camerino de Coquelin, el primer actor en interpretar la obra, a pedirle perdón por el texto que le había dado. Estaba convencido de que no podía estar bien y que lo iba a hacer fracasar. Fíjate... y en el primer acto se puso el público de pie y lo convirtió en un clásico el mismo día de su estreno. Fíjate que inseguridad.

Cyrano ve su fealdad como una especie de maldición que le hace indigno de ser feliz y la imagen que tiene de sí mismo se convierte en su peor enemigo y el único obstáculo en su libertad ¿cree que esto sucede hoy en día? ¿recuerda alguna experiencia en la que usted no haya hecho algo porque creía que no lo conseguiría?

Sí. Yo creo que lo ha hecho casi todo el mundo, por eso han tenido tanto éxito en el mundo moderno esas clases de coaching para la gente que no sabe hablar en público, la gente que no sabe expresarse delante de una chica que le gusta... Y, sobre todo, los libros sobre el control de ti mismo y de tu felicidad, de autoayuda. Yo creo que todos tenemos un Cyrano, lo que pasa es que llega una etapa de tu vida en la que sigues sabiendo que tienes esas limitaciones, pero ya no te importan. Todos tenemos un Cyrano dentro, relacionado con el amor, con la vida o con frustraciones de todo tipo. Cada uno lo lleva como puede, cada uno lo supera como puede, o no lo supera nunca y es víctima de ello toda la vida... pero sí. Lo que pasa es que no todo el mundo lo combate como Cyrano que, mientras, se preocupa de cultivarse personalmente. Le interesa todo. Está muy por encima de la media.

¿Qué personaje de todos los que ha interpretado le gusta más y cuál le ha traído mayores satisfacciones?

Yo estoy muy contento con todos los personajes que he interpretado. Sobre todo, en el teatro los últimos 13 o 14 años, sea la comedia que sea. Hacía de Piñón en 'Salir del armario', de Francis Veber, y me parecía un personaje TAN tierno. Y no es *La cena de los idiotas*, que es

una comedia potente... me lo pasaba muy bien y me creía todo lo que me pasaba. O como cualquier otra. *Ser o no ser*, interpretando a Joseph Tura, un personaje con el que he disfrutado muchísimo, referente de la niñez casi, de haberlo visto tantas veces; *Fuga*... todas las he disfrutado. Pero hombre, tengo que reconocer, y además me estás oyendo hablar de *Cyrano*, que me llena mucho. Me gusta mucho y no voy a decir el que más, pero ahora mismo... no me pillas siendo objetivo. (*sonríe*)

Y, si pudiese elegir representar cualquier personaje de cualquier obra, libro o película del mundo ¿cuál elegiría?

¿Qué me sugieres? (*Sonríe*) Yo en esto estoy abierto a sugerencias. No sé, te pones a pensar y siempre surgen cosas... pero no lo sé, ahí soy muy abierto. Cualquier idea, para la próxima, que sea algo que me vaya... Pero mira sí que estoy, sin prisa, pero pensando en algo que sea muy sugerente para después de *Cyrano*, dentro de dos años o por ahí, esperemos. Un *Yo, Claudio* es muy interesante o algo más... cercano. Hay autores que escriben tan bien que, aparte de que son buenas historias, es que es un deleite pasar por cada línea. En general, lo histórico es más universal aunque metan mano y lo dramaticen. Siempre la cosa es tirar de clásicos que sigan siendo vigentes. Otra opción es eso, historias muy buenas más actuales. Hay una película del siglo pasado que me encanta y me encantaría representar, pero no hay manera, por más vueltas que le doy.



Finalizamos la entrevista encantados y maravillados por la luz que desprende este *Cyrano*. Resulta increíble cómo, tras toda una vida dedicada a la interpretación, a José Luis Gil se le sigue iluminando la mirada al hablar de su trabajo. Nos ha demostrado que, además de ser un

profesional de los pies a la cabeza, es una gran persona. La forma en la que empatiza con su personaje y cómo se entrega a él, desde un profundo respeto, demuestran no solo muchos años de experiencia, sino la gran sensibilidad que posee. Tras conversar largo y tendido con él, estamos convencidos de que veremos y disfrutaremos con el verdadero Cyrano de Bergerac, pues ambos poseen la cualidad más sublime en un hombre: la caballerosidad.

CYRANO DE BERGERAC

Teatro Reina Victoria.

A partir del 15 de marzo.

CRÍTICA TEATRO CINE

El amor y sus complejos



Una escena de la obra, el pasado sábado en el Teatro Góngora. / JORDI VIDAL

MÁXIMO ORTEGA CAPITÁN
12 Marzo, 2018 - 02:34h

Gran entrada la que el Teatro Góngora registró el pasado sábado para esta nueva versión de *Cyrano de Bergerac* firmada por Carlota Pérez Reverte y Alberto Castrillo Ferrer, este último a cargo también de la dirección, y protagonizada por José Luis Gil.

La producción presenta al Cyrano audaz como espadachín, defensor de su libertad, La ficha camarada leal, divertido bufón, virtuoso de la palabra... Sobrado de atributos para obtener el favor de cualquier dama si no fuera por su nariz. Sobre esta protuberancia giran sus aguerridas e ingeniosas acciones al mismo tiempo que oculta detrás de ella su auto desprecio y el miedo al rechazo de la persona amada. Solo al final, cuando se pierde la vida y nada hay que temer, Cyrano se despoja de la nariz que ha sido siempre su máscara para que el destino se vuelva a reír de él por última vez.

LA FICHA

'Cyrano de bergerac' Autor: Edmond Rostand.

Versión: Carlota Pérez Reverte y Alberto Castrillo-Ferrer. **Reparto:** José Luis Gil, Ana Ruiz, Álex Gadea, Rocío Calvo, Ricardo Joven, Carlos Heredia y Nacho Rubio.

Dirección: Alberto Castrillo-Ferrer.

Fecha: sábado 10 de marzo.

Lugar: Teatro Góngora. Lleno.

TODO EL ELENCO POTENCIA, SI AÚN CABE EN MAYOR GRADO, LA SOBERBIA ACTUACIÓN DE GIL

La producción cuenta con una escenografía funcional donde predomina de manera destacada el buen uso de vídeo proyecciones para la ambientación de los diferentes cuadros. Junto a este detalle se une el cuidadoso espacio sonoro, vestuario y maquillaje. Alberto Castrillo-Ferrer aprovecha la ocasión de representar este clásico para aportar su visión particular del teatro.

Sin dejarse llevar por el romanticismo ni el drama, plantea un espectáculo que da cabida a otras emociones con momentos para reír, bailar y cantar. Su reparto de actores y actrices han sabido interpretarlo haciendo un trabajo sólido y convincente: Rocío Calvo, Carlos Heredia, Ricardo Joven y Nacho Rubio facilitan con sus personajes secundarios la cobertura necesaria para dinamizar la escena. Ana Ruiz y Álex Gadea logran que sus enamorados adquieran peso sin dejarse llevar por una ingenuidad o candidez propia de quien se influencia por lo superficial sin rasgar hacia el interior. Todo el elenco potencia, si aún cabe en mayor grado, la soberbia actuación de José Luis Gil, que se enfunda en su Cyrano como un guante hecho a medida e incluso es capaz de resolver en las coreografías de esgrima. Su interpretación llena de elocuencia, repleta de matices, bien arropada con una perfecta voz y dicción recibió la mayor ovación del público al finalizar la obra.

Cualquier persona que profundice en la figura de Cyrano tiene la oportunidad de encontrar algo de sí misma. Gran parte de las fortalezas que desplegamos y son visibles al exterior solo son máscaras sostenidas sobre cimientos de otras debilidades que nos esforzamos por ocultar y, en ocasiones, el miedo a no ser correspondidos o aceptados se convierte en el motor que impulsa nuestros actos, alimentando el deseo. Al fin y al cabo, todos tenemos nariz.

José Luis Gil: «Cyrano hay tantos como actores quieran interpretarlo»



actor José Luis Gil. / Moisés Fernández Acosta

El actor protagoniza el clásico teatral francés 'Cyrano de Bergerac' en Murcia y Cartagena, mañana y el sábado



ROSA MARTÍNEZ Jueves, 1 marzo 2018, 09:58

«Nunca -confiesa José Luis Gil (Zaragoza, 1957), actor de teatro, televisión, cine y doblaje- me había propuesto llevar al escenario a Cyrano, no por nada en especial, simplemente por no buscarme una frustración que me durara toda la vida. El personaje me enamoró cuando era un adolescente, y siempre me había interesaba como espectador y amante del teatro... El tiempo y la vida nos ha puesto ahora en el camino la posibilidad de levantar esta obra, a Alberto Castrillo-Ferrer, que conoce muy bien al personaje, y al resto del equipo, que nos pusimos en marcha con la intención de hacer algo que realmente nos emocionara y nos sacara, un poco, de ciertas rutinas del trabajo. Cuando nos quisimos dar cuenta, estábamos ensayando. Nos sentimos encantados por cómo está yendo todo, porque este

Cyrano, del que estamos orgullosos, lo queríamos exactamente así, y la respuesta del público está siendo francamente emocionante», añade Gil.

'Cyrano de Bergerac', el clásico francés dibujado con versos por el dramaturgo Edmond Rostand, es la obra que el actor, rostro conocido de la televisión por su trabajo en las comedias 'Aquí no hay quien viva' (Antena 3) -en 2006 recibió el premio de la Unión de Actores a mejor intérprete de televisión por su papel en esta ficción-, y 'La que se avecina' (Telecinco), protagoniza mañana en Murcia (Teatro Romea) y el sábado en Cartagena (Nuevo Teatro Circo) bajo las órdenes de Alberto Castrillo-Ferrer y junto a Ana Ruiz, con quien también compartió escenario en la reciente adaptación a las tablas de la comedia de Woody Allen 'Si la cosa funciona'.

A la Región, dice, la obra llega «perfecta, de verdad. Venimos de Sevilla, donde hemos estado cuatro días, en el maravilloso Teatro Lope de Vega, al que, además, he vuelto después de cuarenta y tantos años sin hacerlo; trabajé allí cuando era chaval. Y hemos logrado cuatro llenos impresionantes. Venimos absolutamente felices; la obra está en un punto justo, ya no hay dudas, al contrario, salimos a escena con la tranquilidad de que lo que hacemos lo disfrutamos. Le diría al público que vaya a vernos, que confíe en nosotros y que se deje llevar».

«¿Como hay libertad de expresión puedo decir lo que me da la gana? No»

«En Murcia y en la Región he estado con todas las obras que he hecho en los últimos 12 o 10 años; y la verdad es que me encanta»

«En Murcia y en toda la Región he estado con todas las obras que he hecho en los últimos doce o diez años, y no solo una vez, con tantos pueblos y teatros tan bonitos hemos hecho hasta minigiras -sonríe Gil-, y la verdad es que me encanta. El público va a ver las obras con un toque de aventura y esa sensación de 'a ver qué me dan'. Esa predisposición, para quienes estamos en el escenario, ¡es una maravilla!».

«Extrañamente cómodo»

«Con Cyrano -retoma el diálogo el actor sobre la propuesta que le trae a la Región-, me siento extrañamente cómodo, porque hay partes en las que coincido emocionalmente con él, pero en otras no tanto. Esa parte con la que menos coincido es un escudo con el que Cyrano se protege de todo lo que es el motor de su vida, que es el amor o desamor, como queramos llamarlo. Cyranos hay tantos como actores estén dispuestos a interpretarlo. Yo he procurado ser lo más abierto posible, no he ido con ningún prejuicio. Y lo cierto es que es un personaje muy claro, ves perfectamente cuándo disfruta, cuándo sufre, cuándo es intencionadamente altanero... Él está tremendamente enamorado de una mujer, pero se encuentra bloqueado por su sentido del ridículo, y prefiere vivir el amor a través de otra persona. Estamos hablando de una obra en verso en la que la palabra tiene mucha importancia y no se puede pasar de refilón por las frases, ahí todo lo que se dice tiene su importancia. Poco a poco, a base de acercarte al personaje te vas convirtiendo en él. Automáticamente, cuando te pones el sombrero empiezas a pensar como Cyrano y, sobre todo, a sentir como Cyrano. Este es un trabajo muy hermoso y muy bonito. Exige mucho, pero se disfruta tanto como se sufre. Es una gozada terminar la función con ese cansancio tan agradable».

-¿Cuánto de importante es para usted la palabra, tanto dentro como fuera del escenario?

-Mucho, mucho. Soy de los que se enfadan, a veces, cuando leen ciertas cosas o ven ciertos comportamientos en la gente pública. Parece que todos pueden decir lo que quieran y como quieran, y hacer lo que quieran en base no se sabe a qué. Pues no, no, no. Hay unos mínimos que se deben cumplir, unos mínimos de convivencia como los que cumples con tus padres cuando eres joven, como los que cumples con tus hermanos, con tu pareja, tus hijos o con tus amigos; además, eso no puede ser porque solo funciona en una dirección, que es la del interesado. ¿Como hay libertad de expresión puedo decir lo que me da la gana? No, porque si yo digo lo que me da la gana en la misma tesitura que usted, o quien sea, luego esa persona me va a decir que soy un imbécil. La comprensión no solo funciona en un sentido, tiene que funcionar en los dos. Luego, con respecto a la forma de hablar que tenemos en las redes sociales, creo que terminaremos cambiando el idioma, por lo menos el escrito, aunque creo que no cuesta nada poner las palabras enteras, otra cosa es que sepamos cómo son, que eso es lo que más me preocupa. En fin, creo que hay que volver a las raíces, como en el propio teatro. Hacer un 'Cyrano de Bergerac' o un clásico, sea cual sea, todos son obras maestras, es volver a las raíces del teatro, del lenguaje y de las sensaciones, porque de ellos se nutren todos los grandes autores que han venido después. Y Cyrano es una muestra inequívoca.

-¿Le gusta la esgrima?

-¡Sí! Pero es dura, y yo ya tengo una edad. Para preparar la obra estuvimos dos meses dando clases de formación básica, una hora diaria al terminar el día. Como deporte, es una pasada. Muy bonito.

CYRANO DE BERGERAC

José Luis Gil: «El señor Cuesta también tiene muchas cosas que lo harían muy Cyrano»

El actor maño, conocido por el éxito en televisión de sus personajes de señor Cuesta o Enrique Pastor, regresa a Sevilla después de cuarenta años para protagonizar el clásico de Edmond Rostand



José Luis Gil caracterizado como Cyrano de Bergerac - ABC

PEDRO YBARRA

SEVILLA - 23/02/2018 07:14h - Actualizado: 23/02/2018 07:14h

Después de más de cuatro décadas José Luis Gil cumple uno de sus sueños: regresar al teatro **Lope de Vega de Sevilla** donde no actuaba desde que tenía dieciséis años. Tras lograr **grandes éxitos en televisión** (interpreta a Juan Cuesta en la popular serie «Aquí no hay quien viva» y Enrique Pastor en «La que se avecina») regresa a la capital de Andalucía con un personaje referente del teatro universal: Cyrano de Bergerac.

- Un regreso esperado...

- Fui a Sevilla a hacer teatro con 16 años, cuando era un adolescente y me encontraba haciendo las prácticas en arte dramático con una compañía semiprofesional. Estuvimos una semana precisamente en el teatro Lope de Vega, con una obra original sobre la vida de Cristo, y todavía no he regresado. Es la primera vez que consigo volver a Sevilla, porque me encanta esta ciudad. Tengo unas ganas locas de volver al Lope de Vega después de más de cuarenta años y nada más y nada menos que con Cyrano de Bergerac.

- ¿Qué supone volver a actuar en el Lope de Vega?

- Es un teatro que siempre ha estado en mi cabeza como referente, incluso por lo que te pasa por la cabeza con esa edad. Es como el teatro Español en Madrid, en el que también trabajé cuando era un crío y siempre lo recuerdas como el teatro de verdad, auténtico, que están ahí... Son referentes y te apetece mucho trabajar allí. Estoy con un cosquilleo en el estómago que no es habitual.

- Y además con la interpretación de un emblema nacional galo...

- Es un referente del teatro universal. En Francia es la obra, el teatro, es el personaje cumbre. Me marcó mucho cuando estudiaba arte dramático donde hacíamos escenas de Cyrano y siempre me ha parecido un personaje inigualable, dentro de los principales de la dramaturgia universal. Le cogí mucho cariño porque me metí mucho en su historia, le comprendía muy bien... con catorce años. Luego ha evolucionado. Me interesa mucho el personaje. Es una obra perfecta con una carpintería teatral perfecta y con una maquinaria perfectamente engrasada a la hora de escribir el verso, y además se trata de un personaje apasionante.



José Luis Gil como Cyrano de Bergerac-ABC

- ¿Es la primera ocasión que hace de Cyrano?

- Así es. Nunca lo había interpretado. Cuando hacía arte dramático se hacían escenas concretas y se montaban para formación, pero nunca lo representé. Ni siquiera por mi cabeza pasó que lo fuera a interpretar alguna vez. Ha surgido la ocasión y nos embarcamos en esta maravillosa historia. Llevamos varios meses de gira desde primavera. Hemos estado girando todos estos meses. La obra llega a Sevilla en un punto perfecto. Ha crecido lo que tenía que crecer y está en su punto. Los sevillanos van a poder verla sin nervios ni inseguridades, porque llega a la ciudad en un momento de plenitud, antes de estrenar en Madrid. Un Cyrano inmejorable porque tenemos la sensación de que estamos haciendo la obra que queríamos hacer y está todo el engranaje perfectamente engrasado.

- ¿Se ha inspirado en alguna interpretación anterior del personaje?

- He visto todo lo que ha caído en mis manos de Cyrano. La versión de Depardieu es el último referente que tenemos con la película de 1990. Es un personaje que se acopla mucho al tipo de actor que lo hace. Hay tantos cyranos como actores que se atreven a interpretarlo, porque todo el mundo puede verlo de manera distinta y siempre puede cuajar bien. No es muy interpretable en su esencia, pero sí en la manera de hacerlo porque todos tenemos un pequeño Cyrano dentro: cómo vivimos el amor frustrado, complejos... con la parte más altanera de Cyrano. Siendo un personaje arrogante, brillante y muy bien preparado. Tiene un poco todo lo que nos gustaría ser. Es el experto en todo que utiliza cada cosa cuando le conviene. Vive un amor muy profundo de una manera un poco frustrante, pero lo vive a tope.

- ¿Qué tiene este personaje frente a otros que haya interpretado?

- El punto de conexión con cualquier personaje es la parte humana, y Cyrano tiene una parte humana a flor de piel constantemente. Es un personaje muy exigente a la hora de hacerlo, que se sufre mucho encima de un escenario y que se disfruta tanto o más como se sufre. Ese es el gran secreto de Cyrano. No hay nada mejor para un actor. Es algo impagable el hecho de estar más de dos horas metido en una aventura de un personaje tan brillante.

- ¿Le ha resultado difícil trabajar con una prótesis en la nariz?

- Es algo a lo que te acostumbras. Es un trabajo que se va elaborando desde los ensayos, igual que andar con una capa, espada... y que parezca que llevas con estos elementos toda la vida. Lo de la nariz y la peluca es algo a lo que te habitúas. Lo que me despistaría ahora sería no hacerlo sin la nariz y sin la peluca, porque voy componiendo el personaje desde que me visto o me pongo la nariz. Me ayuda a componer el personaje esa hora anterior a la función que necesito para prepararme y meterme en su piel.



Todo el equipo recibió clases de esgrima para esta obra-ABC

- ¿Que tendrí a este Cyran o del Señor Cuesta ?

- No lo sé.

Segura

mente el Señor Cuesta y cualquier personaje de ese estilo tienen mucho de Cyrano. Todo el mundo tiene algo de Cyrano. Todo el mundo tiene esa frustración que le ha impedido

crecer o crecer mal en una etapa de su vida, ese amor imposible, ese momento que dejó escapar, ese defecto que él cree que tiene pero que solamente él es capaz de ver pero que le limita a la hora de ser el mismo... cada uno tiene un pequeño Cyrano dentro. No sé como los guionistas consiguieron a Juan Cuesta, pero como lo hemos enseñado cara al público si tiene una parte de Cyrano. Yo dudaría más de la capacidad del Señor Cuesta o de Enrique Pastor a la hora de interpretarlo en su capacidad como actor. Es un personaje de una tremenda humanidad que vive de una forma tan intensa y que da tanta importancia a las cosas que todos damos importancia, como el amor o la integridad, que lo hacen muy Cyrano, pero no solo a él, sino a cualquier persona que pases por la calle. Juan Cuesta tiene muchas cosas que lo harían muy Cyrano.

- ¿Comedia o en el drama?

- Me muevo bien haciendo un texto que merezca la pena y que me guste. La pena de un actor es que nunca puedes ver la función porque formas parte de ella. No tienes esa visión desde fuera. Me interesa la sensación que tenga el público de todo lo que ha visto y vivido cuando termina la obra. Soy actor. Lo que me gusta procuro hacerlo lo mejor que sé. Creo que me muevo muy bien en la comedia pero también hice mucho drama. Es difícilísimo hacer bien la comedia. En el doblaje he hecho de todo, donde tienes que tener todos los sentidos en alerta desde las ocho de la mañana porque no sabes qué es lo que te va a salir por la pantalla y qué es lo que te va a hacer. No tengo predilección por hacer un género u otro. Lo que tengo predilección es por hacer cosas que merezcan la pena, me ilusionen, me gusten y me hagan ir a trabajar con ganas.



La actriz sevillana Ana Ruiz y José Luis Gil sobre el escenario-ABC

- ¿Que supone trabajar con Alberto Castrillo-Ferrer?

- Es una maravilla trabajar con Alberto. Le conocí en el proyecto anterior, «Si la cosa funciona» de Woody Allen, donde también coincidí con la sevillana Ana Ruiz, Rocío Calvo o Ricardo Joven. Alberto tiene una manera de dirigir absolutamente amable pero firme,

donde todo va surgiendo del trabajo durante los ensayos es tremendamente creativo, sin tensiones y descubrí un director maravilloso. Ana es una actriz maravillosa, espero que algún se den cuenta todos de la dimensión que tiene Ana Ruiz, que además es cantante y tiene un carácter estupendo para trabajar. Lo mismo te podría decir del resto de compañeros.

- ¿Ha tenido que prepararse de algún modo especial?

- Tuvimos clases de esgrima durante todo el tiempo de ensayos todos los días, para tener las bases para poder montar lo que se ve en escena e íbamos toda la compañía. Durante dos meses tuvimos que ir todos los días de ensayo. Me gusta, es muy exigente físicamente y hay que ir con cierta predisposición al trabajo. No son florituras de mostrar pequeñas habilidades con una espada. La preparación te pide físicamente un esfuerzo. Los duelos con las espadas requieren de una concentración especial porque siempre podría surgir cualquier accidente, y para eso se prepara uno, para que no suceda. Se convirtió en un elemento muy importante a la hora de ensayar, como el tratamiento del verso, la escenografía, el vestuario, todo...

- ¿Prefiere trabajar en verso o prosa?

- Cuando estudiaba hacía mucho verso. Tenía unos referentes que me gustaban mucho. Estábamos acostumbrados a oírlo de una manera un poco a la antigua, como si fuera un encadenado de poemas, y no es tal.

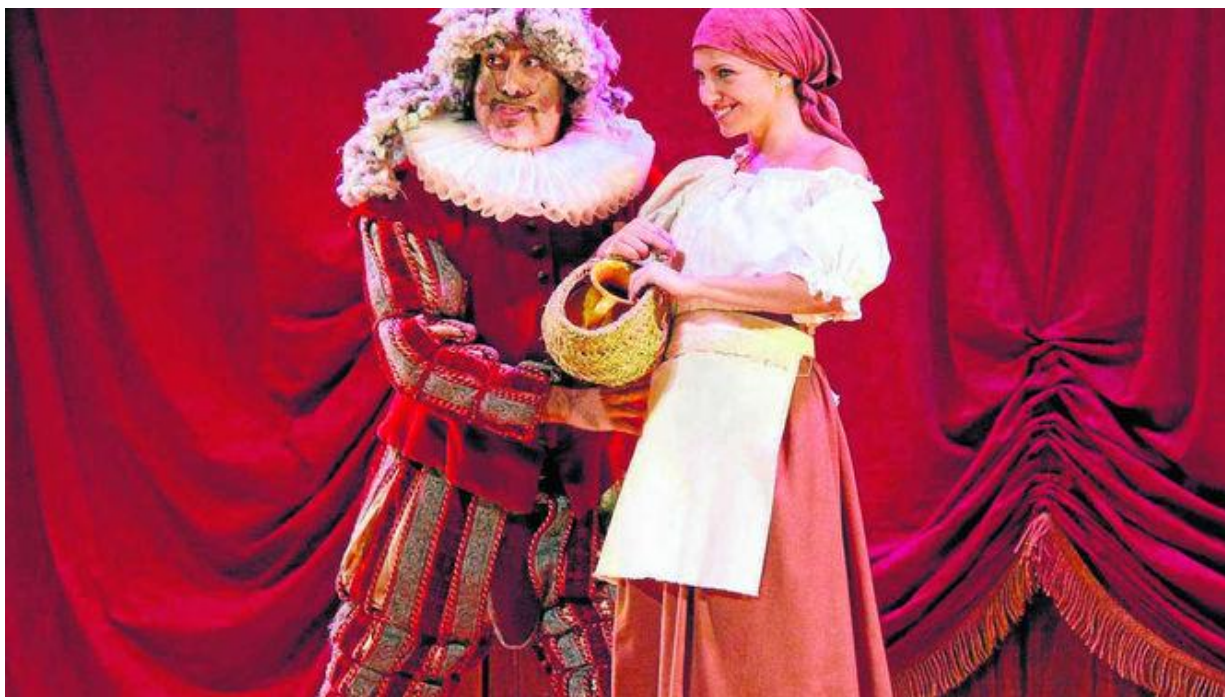
Mi referente siempre fue Manuel Dicenta, el gran actor. Decía el verso distinto. Parecía como prosa pero los versos encajaban todos. No forzaba ningún verso, siempre todos caían y sin embargo se los oías decir con una naturalidad que parecía prosa. Fue todo un hallazgo. Con aquella voz tan peculiar, el verso era una delicia. Son referentes y siempre pensé que era la persona que mejor decía el verso de los que había oído hasta entonces. Lejos de ser un problema, siempre pensé que había que apoyar la versión en verso en toda su esencia porque encima de las tablas los personajes adquieren una dimensión teatral mucho más brillante, y en Cyrano debe ser así.

- ¿Por qué acudir a ver este Cyrano en Sevilla?

- Pediría a los sevillanos que fueran porque, aparte de ser obra maestra y clásico contemporáneo, trata de muchas cosas que todos reconocen en el siglo que sea porque tratan de cosas que no varían: defectos, virtudes, el horror, amor, desamor, poder, envidia, traición... siempre es de actualidad. Nuestro Cyrano es un espectáculo brillante, con una sencillez que le permite ser más accesible para el público. Después de representarlo en distintas ciudades podemos decir por la respuesta del público que es un Cyrano que merece muy mucho la pena. Hay un trabajo detrás muy grande con el que conseguimos que la gente se embarque en la aventura de Cyrano durante más de dos horas en su más pura esencia, en lo que respecta a los sentimientos de cada personajes y lo que respecta a la historia que estamos contando con una absoluta fidelidad. Ofrecemos a través de Cyrano de Bergerac teatro en estado puro al que siempre hay que volver para no perder la referencia de lo que es ir al teatro, la liturgia, sentarse en un patio de butacas y que empiece el espectáculo. Que empiecen a pasar cosas y todas brillantes cuando se trata de una obra maestra como Cyrano de Bergerac.

CRÍTICA DE TEATRO CINE

Érase un hombre a una nariz pegado



Una

escena de la obra 'Cyrano de Bergerac', representada este sábado en el teatro municipal Pedro Muñoz Seca./ANDRÉS MORA

JESÚS ALMENDROS FERNÁNDEZ

11 Diciembre, 2017 - 06:44h

Noche mágica para los aficionados que llenaron el Teatro Municipal Pedro Muñoz Seca para ver el montaje de la inmortal obra de Rostand, 'Cyrano de Bergerac'. Teatro en estado puro. La obra, naturalmente, era conocida para la mayoría de los espectadores, y sería pretencioso e ingenuo por mi parte comentar la historia, pero lo que a todos sorprendió y entusiasmó, fue el montaje realizado por Alberto Castrillo- Ferrer y la interpretación de José Luis Gil y el resto del elenco.

La ficha

'Cyrano de bergerac' **Autor:** Edmond Rostand. **Versión:** Carlota Pérez-Reverte y Alberto Castrillo-Ferrer. **Dirección:** Alberto Castrillo- Ferrer. **Lugar:** Teatro Municipal Pedro Muñoz Seca de El Puerto de Santa María. **Día:** Sábado 9 de diciembre de 2017. **Aforo:** Completo. **Reparto:** José Luis Gil, Ana Ruiz, Alex Gadea, Nacho Rubio, Joaquín Murillo, Rocío Calvo, Ricardo Joven. **Ficha técnica. Escenografía:** Alejandro Andújar. **Vestuario:** Marie-Laure Bènard. **Iluminación:** Nicolás Fitschel. **Música y Sonido:** Daniel Angulo.

No estamos acostumbrados a ver una función de esta envergadura sobre las tablas de nuestro Teatro. Lo normal son montajes para uno o dos personajes, fáciles de llevar de ciudad en ciudad, Aquí eran siete actores sobre las tablas, todos perfectamente identificados con los personajes a los que interpretaban, sobresaliendo el protagonista, Cyrano, interpretado por José Luis Gil, al que

estamos acostumbrados a ver en la TV en papeles cómicos de series intrascendentes y poco cuidadas, pero aquí no era ese José Luis Gil televisivo, aquí era un gran actor encarnando a un personaje del que desde que era niño, estaba enamorado.

Decía el actor en una entrevista que tras haber representado clásicos como Segismundo, Romeo, Crispín o Hamlet, se había dado cuenta de que Cyrano sería su personaje preferido toda la vida y eso trascendía las bambalinas y se notaba.

Junto a él, completando el reparto, la actriz Ana Ruiz, que da vida a Roxane, y Álex Gadea encarnando a Christian. Rocío Calvo, Joaquín Murillo, Ricardo Joven y Nacho Rubio fueron el resto de actores encargados de poner en pie la obra.

El montaje es moderno, sencillo y muy eficaz. La escenografía de Alejandro Andújar está magníficamente resuelta apoyándose en técnicas audiovisuales, con proyección de dioramas de gran belleza y espectacularidad de los que en ningún momento se

abusa y que una vez mostrados al público se difuminan y quedan presentes como un fondo desvaído que compagina perfectamente con las maderas que cubren el suelo y las paredes.

La puesta en escena utiliza las mesas y sillas, que se van moviendo según interesa a la acción, y las telas juegan un papel importante, telas que a veces nos recuerdan los rojos con los que se cubría el Cardenal Richelieu y los tres mosqueteros y otras, las yedras que cubren los muros del torreón en el que se desarrolla la acción.

A todo esto se une un vestuario magnífico y una iluminación que ayuda a que todo resalte, luzca y sobresalga en su justa medida y solo cuando es necesario.

Fueron aplaudidas las secuencias cinematográficas insertadas en la historia en las que se nos muestran batallas o paisajes, de gran belleza así como los diálogos y versos, y algunas coreografías y cánticos incluidos por los adaptadores del texto original, Carlota Pérez Reverte y Alberto Castrillo-Ferrer, que sirven para cambiar las diferentes atmósferas de obra en la que vemos escenas de aventura, pasión, tensión, humor, belleza, amor y desamor.

Cyrano de Bergerac es uno de los personajes más carismáticos de la literatura universal, un ágil espadachín y un brillante poeta, obsesionado por la fealdad de su descomunal nariz. Enamorado de su prima, vive un amor imposible a través del apuesto Cristian, el torpe soldado, enamorado al que Cyrano presta su ingenio y sus versos, capaces de seducir a la joven que cae rendida, no ante la belleza del joven, sino ante su ingenio y sensibilidad y es que la obra es un canto al lenguaje, al poder de la palabra.

Cyrano ayuda al joven, a través de la palabra, del lenguaje, a seducir a su amada, y pone por encima de todo la felicidad de los jóvenes. Un drama romántico, tremendamente teatral, que sigue interesando y gustando al público de hoy como al de la época en que se estrenó.

Atlántico

José Luis Gil, el nuevo Cyrano

A pesar de su declarada admiración por un personaje histórico como Cyrano de Bergerac, el actor José Luis Gil reconoce que no ha pensado si se le podría definir con una frase, aunque la reflexión le lleva a negarlo y cree que sería "injusto" hacerlo con una sola porque "es un clásico maravilloso".



El actor José Luis Gil en el Teatro Principal de Zaragoza, donde representa a Cyrano de Bergerac.

JOSÉ LUIS SOROLLA ZARAGOZA 09/10/2017 09:01 H.

El actor zaragozano José Luis Gil (el señor Cuesta en "Aquí no hay quien viva") antes de representar a este clásico en el más carismático recinto de su ciudad, el Teatro Principal, asegura sobre su nuevo personaje que "creo que se necesitarían varias frases para definirlo porque ante todo es honesto, tremendamente honesto en la vida. Tiene claros sus principios y también por lo que no va a pasar y no se va a vender".

Además, abunda, era un "gran autor" al que le ofrecieron estar al servicio del cardenal Richelieu como escritor a sueldo, "algo que se hacía mucho en la época, como hizo Moliere, pero se niega porque su pluma no está a la venta".

"Es un hombre íntegro incluso en su incapacidad de mostrar sus sentimientos porque cree que con eso, no solo no va a conseguir su propósito, sino que no quiere perder el cariño o la amistad de su prima y por eso lo vive a través de un tercer personaje que no molesta", explica.

José Luis Gil (Zaragoza, 1957) recuerda que Cyrano ya le impactó "desde niño", cuando empezaba a estudiar arte dramático y hacía ejercicios con los mejores clásicos de la literatura, como "Miura, Jardiel Poncela, Calderón de la Barca o Shakespeare" que les llevaron "a montar entera la representación de 'La vida es sueño'".

- escenas concretas

"Cyrano era un personaje que hacíamos con cierta frecuencia, pero en escenas muy

concretas, como la del balcón, que después se representaban como se hacía en la época, en radio y en directo ante el público", comenta.

Posteriormente leyó su obra y el verso del parisino le cautivó. "Pensé, vaya verso más bonito, además de que ya me sabía entero el Romancero Gitano y me gustaban esos nuevos profesores como Manuel Dicenta, que para mí era un referente en esa nueva forma de atacar el verso manteniendo la métrica", dice.

José Luis Gil rememora que ya entonces lo veía como "un aventurero, casi como una película de piratas, valiente y fiel a sus principios sólidos como honor y honestidad", para el que "todo" tenía un valor", pero se quedó "ahí" hasta que llegó la oportunidad de retomarlo.

"Cyrano lo tiene todo, dentro de un obrón que tiene una construcción maravillosa, con ironía, drama, vodevil, intimidad, enfrentamiento". "Es duro, dentro de la amabilidad, - prosigue- jugando con el verbo, basado en la ironía más que en la agresividad. El personaje y la obra lo tiene todo de verdad y auténtico. Es una obra que se debería estar representando constantemente".

Las circunstancias "favorables" para afrontar el personaje, acompañado de un montaje "que no es barato", se dieron con sus compañeros de su anterior representación teatral en "Si la cosa funciona": Alberto Castrillo-Ferrer, el director, y Ana Ruiz, su compañera de reparto. "Hemos hecho -comenta- la producción que queríamos, sencilla, directa, bonita y muy en su tiempo, con fluidez en la narración de la historia y que ubicara rápido en el espacio y el tiempo".

Sobre las diferentes versiones que ha visto en los que "te puede gustar más una puesta en escena que otra", Gil afirma que es un personaje que "se puede hacer de muchas maneras y casi todos llevan un poco de la personalidad del que lo interpreta, pero siempre está bien".

"Siempre he salido contento del teatro o del cine, como en el caso de Depardieu que lo redescubrió para el gran público con una versión maravillosa, que es muy Depardieu, pero también puede ser José Luis Gil o José Ferrer", incide.

A pesar de su dilatada carrera actoral, en la que ha pasado por todos los medios incluido el doblaje, del que asegura que creció "mucho como actor", se muestra rotundo sobre algún personaje que pueda tener pendiente. "No tengo ningún personaje pendiente de hacer, me han hablado del Quijote..., pero tampoco tenía pendiente Cyrano, que quede claro. En un momento dado pude elegir, y si te ofrecen esa oportunidad, eliges sobre algo seguro que sabes que te va a gustar y que lo quieres hacer y lo vas a disfrutar", asegura.

- al estrellato con Juan Cuesta

Tras haber estrenado la obra el pasado mes de abril, la compatibilización con los compromisos televisivos de Gil les ha llevado a representarla en fechas muy concretas. A Gil el salto al reconocimiento mayoritario le ha llegado tras su papel como Juan Cuesta en la serie televisiva `Aquí no hay quien viva` y Enrique Pastor en la continuación en `La que se avecina`, aunque es rotundo a la hora de decantarse por el medio en el que se siente más a gusto: el teatro.

"El teatro es lo que he vivido desde niño. Tiene el momento mágico de la inmediatez, con público cerca y todo lo que pasa se recibe en seguida, y si crees que algo no ha salido como debería, tienes la posibilidad de mañana hacerlo mejor", aseguran

José Luis Gil: "Sería injusto definir a Cyrano con una frase. Tiene muchas"

EFE - Zaragoza

08/10/2017



José Luis Gil: "Sería injusto definir a Cyrano con una frase. Tiene muchas"

A pesar de su declarada admiración por un personaje histórico como Cyrano de Bergerac, el actor José Luis Gil reconoce que no ha pensado si se le podría definir con una frase, aunque la reflexión le lleva a negarlo y cree que sería "injusto" hacerlo con una sola porque "es un clásico maravilloso".

"Creo que se necesitarían varias frases para definirlo porque ante todo es honesto, tremendamente honesto en la vida. Tiene claros sus principios y también por lo que no va a pasar y no se va a vender", afirma en declaraciones a EFE el zaragozano (el señor Cuesta en "Aquí no hay quien viva") antes de representar a este clásico en el más carismático recinto de su ciudad, el Teatro Principal.

Además, abunda, era un "gran autor" al que le ofrecieron estar al servicio del cardenal Richelieu como escritor a sueldo, "algo que se hacía mucho en la época, como hizo Moliere, pero se niega porque su pluma no está a la venta".

"Es un hombre íntegro incluso en su incapacidad de mostrar sus sentimientos porque cree que

con eso, no solo no va a conseguir su propósito, sino que no quiere perder el cariño o la amistad de su prima y por eso lo vive a través de un tercer personaje que no molesta", explica.

José Luis Gil (Zaragoza, 1957) recuerda que Cyrano ya le impactó "desde niño", cuando empezaba a estudiar arte dramático y hacía ejercicios con los mejores clásicos de la literatura, como "Miura, Jardiel Poncela, Calderón de la Barca o Shakespeare" que les llevaron "a montar entera la representación de 'La vida es sueño'".

"Cyrano era un personaje que hacíamos con cierta frecuencia, pero en escenas muy concretas, como la del balcón, que después se representaban como se hacía en la época, en radio y en directo ante el público", comenta.

Posteriormente leyó su obra y el verso del parisino le cautivó. "Pensé, vaya verso más bonito, además de que ya me sabía entero el Romancero Gitano y me gustaban esos nuevos profesores como Manuel Dicenta, que para mí era un referente en esa nueva forma de atacar el verso manteniendo la métrica", dice.

José Luis Gil rememora que ya entonces lo veía como "un aventurero, casi como una película de piratas, valiente y fiel a sus principios sólidos como honor y honestidad", para el que "todo" tenía un valor", pero se quedó "ahí" hasta que llegó la oportunidad de retomarlos.

"Cyrano lo tiene todo, dentro de un obrón que tiene una construcción maravillosa, con ironía, drama, vodevil, intimidad, enfrentamiento".

"Es duro, dentro de la amabilidad, -prosigue- jugando con el verbo, basado en la ironía más que en la agresividad. El personaje y la obra lo tiene todo de verdad y auténtico. Es una obra que se debería estar representando constantemente".

Las circunstancias "favorables" para afrontar el personaje, acompañado de un montaje "que no es barato", se dieron con sus compañeros de su anterior representación teatral en "Si la cosa funciona": Alberto Castrillo-Ferrer, el director, y Ana Ruiz, su compañera de reparto.

"Hemos hecho -comenta- la producción que queríamos, sencilla, directa, bonita y muy en su tiempo, con fluidez en la narración de la historia y que ubicara rápido en el espacio y el tiempo".

Sobre las diferentes versiones que ha visto en los que "te puede gustar más una puesta en escena que otra", Gil afirma que es un personaje que "se puede hacer de muchas maneras y casi todos llevan un poco de la personalidad del que lo interpreta, pero siempre está bien".

"Siempre he salido contento del teatro o del cine, como en el caso de Depardieu que lo redescubrió para el gran público con una versión maravillosa, que es muy Depardieu, pero también puede ser José Luis Gil o José Ferrer", incide.

A pesar de su dilatada carrera actoral, en la que ha pasado por todos los medios incluido el doblaje, del que asegura que creció "mucho como actor", se muestra rotundo sobre algún personaje que pueda tener pendiente.

"No tengo ningún personaje pendiente de hacer, me han hablado del Quijote..., pero tampoco tenía pendiente Cyrano, que quede claro. En un momento dado pude elegir, y si te ofrecen esa oportunidad, eliges sobre algo seguro que sabes que te va a gustar y que lo quieres hacer y lo vas a disfrutar", asegura.

Tras haber estrenado la obra el pasado mes de abril, la compatibilización con los compromisos televisivos de Gil les ha llevado a representarla en fechas muy concretas como el Festival de Almagro u otras plazas importantes con una veintena de puestas en escena, por lo que en Zaragoza será donde se debe consolidar "con diez días en el Teatro Principal durante los pilares" para posteriormente ir a Madrid, aunque ya será entrado 2018.

A Gil el salto al reconocimiento mayoritario le ha llegado tras su papel como Juan Cuesta en la serie televisiva 'Aquí no hay quien viva' y Enrique Pastor en la continuación en 'La que se avecina', aunque es rotundo a la hora de decantarse por el medio en el que se siente más a gusto: el teatro.

"El teatro es lo que he vivido desde niño. Tiene el momento mágico de la inmediatez, con público cerca y todo lo que pasa se recibe en seguida, y si crees que algo no ha salido como debería, tienes la posibilidad de mañana hacerlo mejor", asegura.

Cultura

5/10/2017

José Luis Gil: "Convertirse en Cyrano es una aventura donde los versos van llegando y te transforman"

actor José Luis Gil regresa a su casa convertido en un hábil espadachín de enorme nariz que maneja como nadie las palabras. Y es que el zaragozano se sube durante estas Fiestas del Pilar a las tablas del Teatro Principal para interpretar al histórico Cyrano de Bergerac. Gil asegura que se trata de toda una aventura, en forma de verso.

Zaragoza.- Maño de nacimiento, madrileño de adopción. **El actor José Luis Gil vuelve durante estas Fiestas del Pilar** a su casa para presentar un clásico apto para todos los públicos: el zaragozano regresa convertido en Cyrano de Bergerac, un hábil espadachín de enorme nariz que maneja como ningún otro las palabras. Dada su fealdad, decide no luchar por la mujer que ama y ayudar a su rival en su conquista escribiéndole las cartas de amor que más tarde le recitará.

Gil asegura que hacer de este personaje es una aventura maravillosa, en la que "los versos van llegando y acaban por transformarte". También explica que esta viviendo un gran momento en su carrera, ya que tanto en teatro como en cine y televisión está inmerso en grandes proyectos que arrojan buenos resultados.

Cyrano de Bergerac se podrá disfrutar de lunes a sábado a las 20.30 horas y el domingo a las 18.30 en el Teatro Principal.

Pregunta.- ¿Qué supone meterse en la piel de Cyrano de Bergerac?

Respuesta.- Una aventura maravillosa. Es lo que tiene el teatro, que permite meterte en la piel del personaje todos los días. Hay un proceso muy bonito al que no estoy acostumbrado, porque yo me maquillo poco o nada y salgo prácticamente como soy. Pero Cyrano tiene un proceso en el que hay que ponerse la nariz, la peluca, vestirse y eso ya forma parte de la función. En ese proceso los versos van llegando y te conviertes. Desde ese momento y hasta que termina la función es una aventura: sales a vivir la vida de Cyrano, intensa, profunda, detrás de un personaje enmascarado, detrás de una nariz que le hace ser un pretencioso brillante a la hora de escribir y que posee un mundo interior tremendo. Todo adquiere una belleza y una importancia pensando en la persona que ama. Se sufre mucho, pero también se disfruta muchísimo.

P.- ¿Se puede decir que ha sido un reto?

R.- No me lo he tomado como un reto. Quizá es la edad que te permite ver las cosas de otra manera. Me he metido en el fondo del proyecto para respirarlo y para empaparme de él hasta en los pequeños detalles.



Siempre con el objetivo de hacerlo bien, lo mejor que sé y con un director tan grande como es Alberto, en el que confío, y con mis compañeros, que son inmejorables. Mi objetivo es disfrutarlo y parto del convencimiento de que si lo consigo voy a transmitirlo.

P.- ¿Qué lo diferencia de otros clásicos?

R.- Los clásicos son clásicos por algo. Este es un clásico moderno, está al filo de 1900 pero está ubicado en el siglo XVII y parece que nos lleva más atrás. Pero habla de lo de siempre, del amor, de la fuerza que te da, de las ganas de vivir sufriendo o de sufrir enamorado. La historia de una vida que puede ser de cualquiera. Una amor frustrado en un entorno muy concreto. Son muchas cosas. Cyrano tiene lo que tienen los clásicos: es la base de muchas de las cosas que se hacen hoy. Es la madre del cordero del teatro con la magia de que cada representación es igual y distinta. Se hace solo para la gente que ha venido ese día, y cuando se levanta el telón todo puede pasar.

P.- Usted es de Zaragoza, ¿qué le supone subir a las tablas del Principal?

R.- Todo. Vine por primera vez haciendo un papel protagonista con 17 años, para mí era como un sueño. Jamás pensé que podría hacer algo así y me conformaba con vivir de algo que me gustaba que no era poco. A lo largo de los años he vuelto varias veces. El público nos ha tratado especialmente bien y hemos hecho funciones muy bonitas. Y esto tiene algo especial, porque hemos elegido hacer Cyrano como nosotros lo vemos, para que sea comprensible, para que el verso aporte fluidez. Cuando está bien escrito, lo vas recibiendo y te olvidas de que está en verso y lo recibes como si fuera prosa.



La obra se podrá disfrutar de lunes a sábado a las 20.30 horas y el domingo a las 18.30 horas

P.- También con sello aragonés, forma parte del elenco de Miau. ¿Cómo va el proyecto?

R.- Miau va muy bien. Llevamos cinco semanas rodando, pero paramos estos días que estoy en el Principal. Cinco semanas de un maravilloso rodaje con un equipo entusiasta, joven, que te retrotrae a otros tiempos. Todo es fácil, todo es posible cuando la gente tiene ilusión por su trabajo.

Ignacio Estaregui tiene la película en la cabeza. El trabajo de planificación es brutal. Todos los días se han cumplido todos los planes, pero no porque hayamos sido especialmente ligeros a la hora de rodar, sino porque estaba tan bien planificada que solamente había que hacer lo que ya estaba previsto. Lo estoy disfrutando todo lo que puedo porque lo que menos he hecho es cine y es lo que menos disfruto por desconocimiento.

P.- Teatro, cine... también es una cara televisa. ¿Dónde se siente más cómodo?

R.- Me siento cómodo en todos los medios. Estoy viviendo un momento muy bonito. Estoy rodando una película que me apetecía mucho hacer en mi tierra; en teatro, trayendo a este Cyrano del que estamos tan orgullosos. Y en la televisión, pues haciendo unos datos de audiencia sorprendentes. Ya hemos estrenado la décima temporada y hemos logrado un minuto de oro y más de 3,6 millones de audiencia. Y eso que tenemos una gran competencia.

Ahora tengo muchas ganas de subir al escenario y empezar a recitar los versos que como Cyrano dice no se deben empujar ni gritar, sino dejar que vuelen.

El 'Cyrano' de José Luis Gil cierra con un doble éxito el XX Festival de Teatro Clásico de Peñíscola



El XX Festival de Teatro Clásico Castillo de Peñíscola ha concluido a lo grande. Dos llenos absolutos para contemplar 'Cyrano de Bergerac', interpretado por el conocido actor José Luis Gil, rematados con largos aplausos hacia los protagonistas de este clásico de la dramaturgia francesa. La guinda a una edición de llenos anticipados.

José Luis Gil, en el papel de Cyrano. Foto: Pilar Diago

El drama romántico *Cyrano de Bergerac* ha cerrado el [Festival de Teatro Clásico Castillo de Peñíscola](#), que este año ha alcanzado su **XX edición**. Y ha bajado el telón a lo grande, llenando por completo durante dos noches -sábado 29 y domingo 30 de julio- el Patio de Armas, con un aforo situado en algo más de 300 espectadores. Mucha expectación por la llegada de esta figura emblemática del teatro mundial surgida desde Francia, y aún más por la presencia en el papel del narigudo personaje del veterano y conocido actor **José Luis Gil** (con popularidad multiplicada a través de su aparición en la televisiva serie *Aquí no hay quien viva*). Aunque no sólo ha sido esta obra la que ha atraído la atención del público a lo largo de este mes de julio hacia el evento que organiza el área de Cultura de la Diputación de Castellón con Vicent Sales al frente, ya que casi la **totalidad del programa** ha conseguido **agotar las entradas con varios días de antelación**. Según el director del festival, Carles Benlliure, han sido 3.200 los asistentes al total de las nueve representaciones (incluida la que tuvo lugar en los Jardines del Castillo, con un aforo mayor).

José Luis Gil ha confesado que Cyrano de Bergerac ha sido desde niño su personaje preferido. A lo largo de **dos horas y diez minutos** se mete con convicción en su papel para desarrollar una interpretación que convence **por gestos y por dicción**. Hábil con la espada y con la prosa, su histriónica nariz le aleja del amor de su prima Roxane (le da vida **Ana Ruiz**), pero opta por ayudar a **Christian** (el valenciano Álex Gadea) en su intento de seducción. Roxane cae rendida por la combinación de la belleza de Christian y las palabras de Cyrano, aunque no será hasta el último momento cuando sepa de quién procedían realmente aquellas frases que atraparon su corazón años atrás.

Más de dos minutos de ovación -en la representación del sábado- premiaron el resultado del trabajo dirigido por **Alberto Castrillo-Ferrer**, que utiliza proyecciones para ilustrar escenas de acción o en zona de batalla, además de algunos efectos al abandonar la tarima. Tampoco faltan momentos de canto, con protagonismo solista para Ana Ruiz, actriz también de musicales.

A pesar de su duración, por encima de las dos horas, la calidad del texto, de las interpretaciones y los cambios de situaciones, así como la propia base argumental, convierten en **muy accesible** este *Cyrano* para unos espectadores que, en algunos casos, se acercaron por primera vez a la cita peñiscolana con el teatro clásico, atraídos principalmente por los nombres cabeceros del elenco. Y satisfechos salieron.

Sobre esta XX edición, el director del festival, **Carles Benlliure**, ha destacado que “hemos constatado una **gran expectación** por cada una de las obras. Además de los llenos absolutos, se ha sentido un **interés** grande por cada espectáculo, desde la rápida compra de las entradas, lo que ha provocado que se agotasen con días de antelación, a la atención con la que se ha seguido la representación y las charlas positivas al final de las mismas, con felicitaciones a los responsables del festival”. “Empezamos esta edición con un *Otelo* con un toque vanguardista y nos hemos introducido en el mayor clasicismo en puesta de escena de *El perro del hortelano*, sin faltar el humor de *Jácara de pícaros* y el dinamismo de *La comedia de los enredos* o ese Fuenteovejuna con las mujeres de El Vacie, la espectacularidad de la puesta en escena de *Don Quijote en la patera*, dirigida a un público familiar, al igual que *El hambre de arlequín*. Como cierre, este *Cyrano*. Creemos que **esta XX edición será recordada positivamente durante mucho tiempo**”, concluye Carles Benlliure.



Rotundo éxito de 'Cyrano'



Un

momento de la obra 'Cyrano de Bergerac' en el Gran Teatro de Huelva. / JOSUÉ CORREA

S.D. HUELVA, 28 MAYO, 2017 - 02:23H

Los aficionados onubenses al teatro disfrutaron ayer con la obra *Cyrano de Bergerac*, dirigida por Alberto Castrillo Ferrer y protagonizada por el actor aragonés José Luis Gil.

El clásico teatral que trajo ayer a Huelva la compañía La nariz de Cyrano entusiasmó a los presentes, que premiaron con grandes aplausos a los actores al final de la función.

El entrañable personaje de Edmond Rostand estuvo encarnado por José Luis Gil, quien estuvo acompañado en el escenario del Gran Teatro Onubense por Ana Ruiz, Álex Gadea, Rocío Calvo, Joaquín Murillo, Ricardo Joven y Nacho Rubio; la escenografía de la obra corrió a cargo de Alejandro Andújar y el vestuario de Marie-Laure Bénard.

Este drama heroico, que se estrenó el 28 de diciembre de 1987 en pleno corazón del París Teatral, y que narraba la vida de un soldado gascón, lunático y poeta, conocido por su enorme protuberancia nasal pero también por su bella poesía, por su facilidad de verso, y por su habilidad como espadachín y su afición a los duelos.



‘Cyrano de Bergerac’ enseña la belleza del teatro clásico en el Auditorio

Sábado, 06 de mayo de 2017.

Las 34º Jornadas del Siglo de Oro abren el telón con una espléndida representación capitaneada por el actor José Luis Gil.



En un mundo en el que prevalece la imagen, véase Instagram, y donde nos comunicamos en apenas 140 caracteres, Twitter, las 34º Jornadas de Teatro Clásico del Siglo de Oro han recordado, a través de #CyranoDeBergerac, el valor de la palabra, la capacidad que tiene la prosa para el convencimiento, para el embellecer todo lo que rodea, para enamorar. Y también, en este caso en un inocente juego de palabras, la belleza del teatro clásico.

Bajo este prisma se desarrolla la obra que ha abierto el telón a 18 días dedicados al teatro de los siglos XVI y XVII, una de las etapas álgidas de la escena española, con autores de la talla de Lope de Vega, Calderón de la Barca o Tirso de Molina.

El Auditorio Maestro Padilla vivió anoche el amor, luchas, drama, risas y la emoción del teatro clásico a través de un argumento por todos conocido: Cyrano, una persona con físico poco agraciado y una nariz grande, valiente, con don de palabra, pero feo, se enamora de su prima, una guapa joven, que sin embargo está encandilada de un guapo soldado, Christian. Cyrano ayuda al joven, a través de la palabra, bajo la sombra, a seducir a la amada, y pone por encima de todo la felicidad de los jóvenes. Un drama romántico, muy teatral, que tiene como protagonista a un grande de la escena como es José Luis Gil.

Más conocido por su papel en comedias televisivas, José Luis Gil exhibe en esta obra su amplio bagaje como actor. Espléndido en el papel de Cyrano, recitando con soltura los versos, expresando su angustia en algunos momentos, su capacidad innata para el humor en otros, un actor auténtico. En el Auditorio se rodea de Ana Ruiz, Álex Gadea, Rocío Calvo, Ricardo Joven, Joaquín Murillo y Nacho Rubio, para entre todos ofrecer un #CyranoDeBergerac convincente, que tras dos horas de representación, levantó anoche al público con sus aplausos.

La puesta en escena, jugando con las maderas, en paredes, suelo y torreón, mesas y sillas que van moviendo, y algunas proyecciones para reflejar los momentos de batalla, acompañó para dar credibilidad a este referente del teatro.

La obra, original de Edmond Rostand, y en una versión de Carlota Pérez-Reverte y Alberto Castrillo-Ferrer, a su vez director de la producción, agrega a los diálogos y versos, algunas coreografías y cánticos que sirven para cambiar las diferentes atmósferas en esta obra que ha abierto con gran acierto las 34º Jornadas de Teatro Clásico del Siglo de Oro de Almería.

Las jornadas, organizadas por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Almería, Ayuntamiento de Roquetas de Mar, Diputación Provincial, Universidad de Almería y la Asociación Cultural Jornadas de Teatro Siglo de Oro (su ‘alma mater’ en estos 34 años), con el patrocinio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y la colaboración de la Junta de Andalucía, acercan cada año lo mejor del teatro clásico. El principal espacio escénico de la provincia, el Auditorio Maestro Padilla, disfrutó anoche del teatro clásico auténtico, de #CyranoDeBergerac.

Ars dramatica

VIERNES, 28 DE ABRIL DE 2017

Y al final fuimos tocados

*El sábado pasado en Valladolid la oferta escénica tenía varios atractivos y me tocó elegir. Elegí **Cyrano de Bergerac** sin dudar por amor a la historia de **Edmond Rostand** pero me senté en primera fila en el teatro Carrión con las pistolas cargadas por las renunciaciones que me había tocado hacer y con mucho miedo a una posible decepción.*



Cyrano de Bergerac es tan sumamente teatral que resulta difícil de representar aunque parezca paradójico. Y es que, con los medios con que cuenta la escena en estos tiempos, para montar una obra que exige elenco, escenografía, vestuario de época, metateatro, un protagonista versátil y un público que aguante sentado más de dos horas hay que ser un poco Cyrano. Alberto Castrillo-Ferrer es el Cyrano que lo ha conseguido y **José Luis Gil** el lunático que lo ha ayudado.



Ya sabéis que yo soy muy textual, a mí se me conquista por la palabra y en el caso de los clásicos, el relato tiene que oler al autor. En dramaturgia la adaptación tiene que conseguir conservar el sabor tradicional aunque la textura del plato haya cambiado. Castrillo Ferrer, en colaboración con Carlota Pérez Reverte, ha hecho una adaptación que mantiene el sabor de Rostand y lo adereza con más toques de humor, si cabe. Este director lo ha conseguido: ha reunido todos los ingredientes para hacer un

Cyrano a la altura de lo que José Luis Gil nos iba a ofrecer. Ha plasmado su trabajo previo sobre el texto en un trabajo de dirección escénica muy minucioso: canciones, lucha, compenetración escénica del elenco actoral, dinamismo en el espacio escénico, una preciosa coreografía de esgrima de mano de **Jesús Esperanza**, una iluminación certera de Nicolás Fitschel que multiplica las posibilidades de ese espacio escénico, un espacio sonoro rico en matices con música variada y una escenografía sencilla y sorprendente a la que yo le habría añadido algún toque más de videoescena.

«Cyrano ha llegado a mí a su debido tiempo»

LUIS MIGUEL DE PABLOS | VALLADOLID 19 abril 2017 18:27

Reconoce que desde que contaba 12 años tenía al personaje de Rostand en su cabeza, y que pese a haber llovido 50 años llega a su debido tiempo. El viernes protagoniza el estreno nacional en Valladolid

No había cumplido doce años y su ya le había dejado claras dos cosas: su banda sonora iba a ser rock del y que no iba a abandonar los escenarios sin haberse metido una en la nariz de Cyrano. Acostumbrado como ha estado casi que cambiamos de siglo a vivir entre derramas, José Luis Gil (Zaragoza, cumplirá un sueño el viernes 21, casi cincuenta años después de imaginarlo por primera vez. Será en Valladolid y como estreno nacional una gira amplia que pasará también Almagro.



olfato
que
duro

vez

desde

1957)

de
por

José

Luis Gil, en uno de los últimos ensayos.

Experto en lluvias, reales e imaginarias -tal y como anuncia su perfil de Twitter-, el presidente de ésta nuestra comunidad no escala a grandes alturas, pero sí escala solo.

Y escalando poquito a poco, se encuentra a las puertas del papel de su vida. ¿Cierto?

En cierta medida, sí. Aunque suene a examen, no creo que sea tanto. Es un papel que muchos actores pensamos que es una joya dentro de la dramaturgia. Sí es verdad que cuando yo estudiaba arte dramático, empecé muy crío a dedicarme más o menos a esta profesión, una de las cosas que teníamos que interpretar entre los clásicos era alguna escena de Cyrano de Bergerac como hacíamos Shakespeare, Don Juan Tenorio o Lope de Vega.

Un personaje que forma parte del imaginario de muchas generaciones.

Siempre pensé que era un personaje bonito de hacer porque no es un héroe al uso, con un mundo interno tremendo fabricado por ese defecto físico, pero de una creatividad maravillosa. Toda esa frustración que podía sentir le convierten en un hombre arrojado y valiente que se ríe de sí mismo para que la gente vea que lo tiene superado.

¿Llega tarde Savinien Cyrano a su carrera?

Creo que cada cosa llega cuando tiene que llegar, y si no llega es porque no tiene que llegar. Los proyectos, cuando van muy forzados, normalmente no suelen salir bien. Cyrano ha llegado a mí a su debido tiempo. No es que me propusiera que algún día lo haría pero con el transcurrir del tiempo, ya con una vida profesional dilatada en muchos campos, te propones qué te apetecería hacer antes de que sea demasiado tarde y entonces se me pasó por la cabeza meterme en este personaje y sufrirlo en toda su esencia para luego poder disfrutarlo. Cyrano te recuerda por qué te dedicas a esta profesión y qué es lo que te hacía pasar tantos nervios y te provocaba tanta inseguridad, el salir a jugártela al escenario,... Ahora es cuando se han dado las circunstancias, y además ha habido gente que se ha atrevido con la parte de la producción.

Con la cantidad de Cyranos que han sido a lo largo de la historia, ¿con cuál se queda?

No los he visto todos, pero evidentemente cada uno marca su época. El de José Ferrer en su tiempo lo ví de bastante crío y me pareció de un acercamiento al personaje y de una fidelidad fantástica, teniendo en cuenta que era cine y que venía de Estados Unidos y allí siempre le dan una vuelta a su favor. El de Julio Núñez también, luego tuve la suerte de trabajar con él haciendo doblaje. Él fue un referente en la época porque se hacía todos los grandes, hacía Cyrano, el Segismundo en 'La vida es sueño',... Está bien verlos todos para ubicarte, pero nunca cogerlas como referencia para copiar. De hecho algunas versiones ni siquiera son en verso.

¿Siente que este papel es de otra liga?

No. Quizás a los actores que nos hemos dedicado toda la vida al teatro y a la televisión, se nos considera de otra forma, pero siempre he dicho que cada uno juega en la liga que le toca. En esta profesión uno no elige en la liga que quiere jugar. Uno depende de que le llamen y le cojan en un casting. Muy poca gente son los privilegiados que se pueden permitir hacer lo que quieren.

Lo de las ligas casa con las etiquetas que tanto gusta en este país, y a usted es difícil sacarle de Mirador de Montepinar...

Claro. Es como cuando me preguntan que por qué no hago cine. Yo no elijo hacer o no hacer cine. De vez en cuando me mandan algún guión, no muchos, y lo que he hecho es algo anecdótico pero no porque me disguste. A mí el cine no me ha elegido, directamente, pero no me produce ninguna frustración. Sencillamente los que hacen cine no lo consideran.

Perdone que insista, ¿se le ha pasado el arroz para hacer un Cyrano o los personajes no tiene punto de cocción?

Es una simple cuestión de edad. El personaje debe tener un cierto empuje físico porque es un hombre que es buen espadachín y que va a la guerra, y eso requiere un físico joven.

¿Me va a decir que ha tenido que volver al gimnasio?

No, pero sí he ido durante dos meses a la sala de Jesús Esperanza para dar clases de esgrima para preparar un duelo de tres minutos. Bueno, y lo que quede de gira porque tiene que salir lo más fluido y fiel posible.

Usted es de los que cambia el gimnasio por el rock and roll.

¡Claro, hombre! Respetando el gusto de cada uno, la música tiene un poder energético que te puede rescatar de un momento melancólico o simplemente acompañarte y cargarte de energía. Pero cualquier tipo de música, y en mi caso es el rock duro.

Me ha venido a la mente la imagen del señor Cuesta con la chupa de rockero.

Sí, bueno, Enrique Pastor ni conoce el rock, de hecho crea un grupo político que se llama AC/DC y al ir a registrar las siglas le dicen que ya están cogidas. Y en el caso de Juan Cuesta, sí ha tenido un pasado rockero. Pero bueno, José Luis Gil no es exactamente ni Juan Cuesta ni Enrique Pastor.

Ahora que se encuentran de aniversario, ha encontrado ya explicación al fenómeno ‘La que se avecina’?

Yo he renunciado a intentar entenderlo todo. Estoy en una serie en la que me lo paso muy bien y que evidentemente ha calado en la gente. Sin más. Yo soy el primer admirador de los guionistas, que resuelven todo tipo de situaciones con una inteligencia digna de elogio.

¿Le ha confesado Enrique Pastor si se ha cansado del personaje?

No. Yo creo que una cosa es el cansancio físico que te pueda producir, pero eso es algo que te lo da cualquier trabajo. Pero el personaje, la serie y el equipo están muy vivos, y eso hace que el cansancio sea más llevadero.

Estoy encantado, de lo contrario no seguiría porque estamos hablando entre una y otra serie de catorce años.

¿Empatiza más con Cyrano?

Más que con el personaje, con los sentimientos a los que nos lleva Cyrano, que hemos vivido todos en algún momento de nuestras vidas. Creo que todos esos sentimientos son perfectamente reconocibles. No es difícil empatizar con este personaje aunque no seas como

él. Incluso físicamente, hay gente guapísima que se pasa el día hablando de un mínimo detalle que no les gusta de su físico y que les tiene acomplexados.

Ya que menciona el físico, José Luis Gil da más el perfil de un Quijote que de un Cyrano.

No creas, ¡tengo también una nariz bastante grande!

¿Se queda con el Quijote español o con el Cyrano francés?

No, no puedo elegir a uno. Son joyas de la literatura mundial.

¿Nunca se lo han planteado?

Me lo han ofrecido un par de veces pero todavía no ha caído. Si insisten mucho....

Más que desearle mucha mierda, le voy a despedir deseándole mucha lluvia el viernes y el sábado

Me encanta. Y, además, de vez en cuando es un buen amigo del teatro porque hace que la gente vaya más.

Para usted la lluvia es sinónimo de buen rollo.

Mucho. Me carga las pilas. Es como si el mundo se pusiera al nivel en el que estoy yo.

¡Pues mucha lluvia!

Pues muchas gracias.

El exitoso retorno del mosquetero narigudo

Varios minutos de aplausos sirvieron para despedir a José Luis Gil en su interpretación en 'La nariz de Cyrano', que puso al teatro en pie

DIEGO MEDRANO GIJÓN. Sábado, 14 julio 2018, 09:27



<https://www.elcomercio.es/culturas/cyrano-bergerac-triunfa-jovellanos-20180713215936-ga.html>

Alberto Castrillo-Ferrer ha concebido un Cyrano de Bergerac -la función de ayer del Teatro Jovellanos: 'La nariz de Cyrano'- como todo un emblema del pueblo galo, insignia nacional. El hombre valiente hasta el infinito, pero cobarde frente a la mujer que ama; el llamado 'negro' del guapo de la historia (Christian) al que escribe versos en secreto para su adorada Roxanne y que tiene un final trágico y un tanto ridículo: le cae un tronco en la cabeza y muere. Historia de espadachines, historia de honor y amor, muy fiel al texto de Edmond Rostand (1897), con guiños a la primera fijación de la obra para el teatro (la de Josep María Flotats), versión de versos alejandrinos y rimados que no por ello aleja al público del contenido. Escenografía artesanal: maderas, arena, cortinas, que da proximidad y la elegancia elástica de la simplicidad. Y una gran actuación, la de José Luis Gil, que le deparó una gran ovación con el teatro en pie tras el monólogo final, en defensa del honor y la palabra, y varios minutos de aplausos para despedir a toda la compañía.

El personaje enamoró. Este Cyrano es naif y profundo, es 'clown' y caballeroso, su condición primera es la de enamorado y su teatralidad es al mismo tiempo código y humor. Lo trágico y lo cómico configuran el discurso romántico por excelencia: Cyrano, aparte de su nariz monstruosa, es el clásico militar gascón, pendenciero y fanfarrón, hábil con la espada y con la pluma, intelectual con tal de superar su defecto físico en su trato con el otro sexo.

Cristian, el guaperas, representa todo lo que Cyrano desprecia: la belleza física desprovista de ingenio, petulante y vacío. Hace escarnio de su nariz y, aunque intenta Cyrano ser fiel a la familia, no podrá con eso de que su amada Roxanne caiga en sus brazos. No solo pierde a la amada sino que ésta se enamora de su rival, con quien mantiene trato de repugnancia y respeto. Concebirá un extraño plan, con sus cartas y versos, él pondrá el alma mientras Cristian se limite a poner el cuerpo. Una forma de acceder a los sentimientos de la amada. Todo es una atmósfera definitivamente romántica: heroicidades militares, admiración por la literatura, amor idealizado, rotunda y abrasadora pasión. Casi dos horas y media de puro teatro. Enorme.

La Nueva España

"Cyrano es la esencia pura de la historia del teatro"

"EL personaje es un gran poeta, pero su enorme nariz le acompleja; es un símbolo del mideo que nos impide hacer lo que nos gusta"

sandra f. lombardía 03.07.2018 | 01:52



El actor Alberto Castrillo-Ferrer, en una imagen de archivo. LNE

Cyrano de Bergerac fue un poeta francés de los que casi no quedan. Y gran parte de sus versos, como los de todo buen poeta, se inspiraron por el amor imposible hacia una dama inalcanzable. La adaptación teatral a su historia, que encuentra matices de comedia dentro de un argumento esencialmente trágico -la razón por la que el poeta no se atreve a conquistar a su amada es su enorme nariz- lleva llenando los teatros madrileños durante meses. El viernes 13 de julio, el reparto que lidera el actor José Luis Gil se tomará un descanso de la capital para representar la obra en el [Teatro Jovellanos](#) de Gijón. El director de esta nueva versión, Alberto Castrillo-Ferrer, sostiene que la obra "condensa la esencia pura de todo el teatro".

- Cyrano, como buen poeta, está enamorado y no se atreve a dar el paso.

-(Ríe). Pues sí, efectivamente, Cyrano es un buen poeta enamorado y es, también, un gran espadachín y una persona muy noble. Solo tiene un pequeño problema: su nariz es muy grande. No deja que nadie se burle de ese rasgo pero a él sí que le acompleja y es lo que le impide acercarse a su enamorada, Roxana. No se cree lo suficientemente digno para ella. La mujer se enamora de otro joven que llega al pueblo y se lo dice al pobre Cyrano.

- El suertudo de Christian.

-Sí, ahí se completa el triángulo amoroso. Cyrano, resignado a que su amor con Roxana es imposible, ayuda a este otro chico a conquistar a su amada y le escribe sus mejores versos. Funciona, claro, Cyrano es un gran poeta. Pero cuando los dos supuestos amados se besan, nuestro Cyrano sabe que, en realidad, Roxana está besando más sus versos que los labios de su compañero. Que parte de ese amor, por cómo se ha fraguado, le corresponde.

- ¿Cómo ha reaccionado el público ante esta adaptación?

-La verdad es que hemos recibido una respuesta inmejorable. Hemos alcanzado ya unos 100.000 espectadores, imagínate. Llenamos cada función y el público siempre acaba de pie y aplaudiendo. Está siendo una maravilla, un sueño.

- El más emocionado, entonces, será José Luis Gil, el actor protagonista. Explicó ya varias veces que siempre había soñado con interpretar este papel.

-Y es que además le ha salido un Cyrano muy a su medida. Le entiende perfectamente y lo encarna como nadie. No ha habido una sola función en el que se le viese a medias. Está siempre

al cien por cien, siempre perfecto. Lo digo sinceramente: es una gozada verle actuar. Da en el clavo en las escenas de pasión, en las de humor, en el final tan dramático que tiene la obra... Lo he dicho ya varias veces y lo repetiré las que haga falta: es el mejor Cyrano que yo me puedo imaginar. Ningún otro actor me encaja tan bien como él. El público siempre nos dice que las casi dos horas de función se les han pasado volando. Así de bien hace su trabajo José Luis.

- Algo tendrá también que ver la adaptación de la obra. ¿Cómo fue el proceso?

-Como la historia ya estaba contada, Carlota Perez-Reverte y yo nos centramos en la labor de traducirla y adaptarla a un formato teatral. Lo complicado fue esto último. En la película original hay cien personajes y nosotros tenemos a siete actores. Te puedes imaginar la logística. La función es un ir y venir constante de actores cambiándose de ropa entre bambalinas. Hay mucho movimiento, todo tiene que ir muy rápido. Fue lo que más tuvimos que ensayar.

- ¿Qué podemos contar sobre la escenografía?

-Que hay un poco de todo: lucha de espadas, canciones en directo, humor, acción... La estructura sobre el escenario es de madera, con varias alturas y varias puertas. Con la historia de Cyrano se condensa la esencia pura de toda la historia del teatro y se sigue un poco el estilo vodevil, porque es muy polivalente. El primer acto toma escena en un teatro; el segundo, en una panadería y el tercero, en el jardín de la casa de Roxana. El ritmo es verdaderamente frenético.

- ¿Todos hemos sido Cyrano en alguna ocasión?

-Todos, sin excepción. Por eso la gente empatiza tanto con este personaje. Todos hemos tenido un complejo que nos ha impedido lanzarnos a hacer algo. Siempre hay cosas que nos frenan, sea el miedo o la indecisión o cualquier otra cosa. Por eso los adolescentes se identifican especialmente. Viven mucho ese amor tan pasional pero no correspondido y esa sensación de no estar contentos con su cuerpo, así que se ven muy reflejados en esa pasión romántica y ese amor inalcanzable. A menor escala todos vivimos algo parecido en nuestro día a día.

- Los adolescentes también pueden verse reflejados en la historia por el funcionamiento de las redes sociales. Ahí también pueden ocultarse.

-Sí, en redes existe la libertad de hablar con alguien sin que el otro sepa quién eres, como Cyrano hace con las cartas de amor para Roxana. Pero Cyrano, al menos, lo hace por un objetivo muy bondadoso: el amor. En redes a veces las intenciones no son tan puras... Y en esta historia, aunque es Christian quien se lleva la gloria y la chica, a nuestro poeta le queda la certeza de que, al menos, se ha quedado con parte de ese amor porque parte de se logro es suyo. Eso es lo bonito.

Por Mariano Velasco

El impecable y esforzado trabajo de José Luis Gil nos regala un sobresaliente Cyrano de Bergerac

Como destacada punta de lanza de un entretenidísimo espectáculo con un texto excelente, una dirección sobresaliente y un equipo de actores a la altura de la empresa, **José Luis Gil** borda en este nuevo **Cyrano de Bergerac** del **Teatro Cofidis Alcazar** al que no cabe duda que es uno de los personajes más teatrales de toda la historia de la dramaturgia.

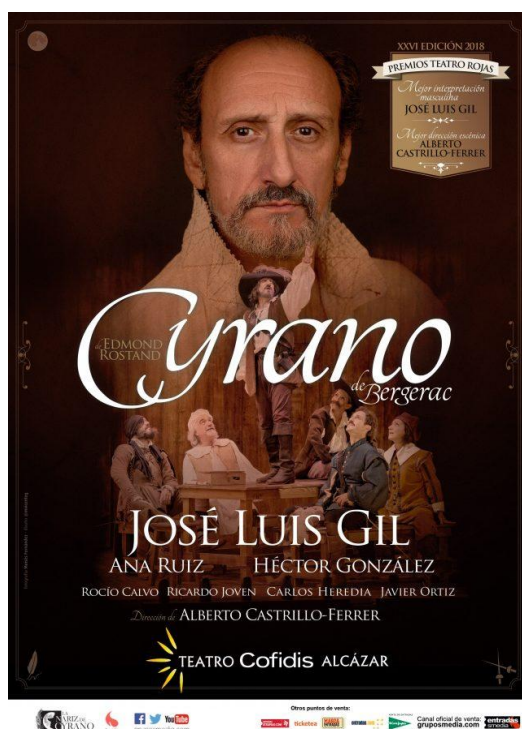
Sumergido en un texto espléndido, rebotante de tensión dramática, humor, ironía, ternura y, sobre todo, ingenio, este sobresaliente actor – que no es uno más de cuantos abundan en nuestras televisiones, pese a ser sobre todo conocido por su trabajo en ellas– nos brinda aquí una interpretación de primera en la que se deja piel y garganta, concediendo al verso la entonación y el ritmo adecuados y a la escena la acción precisa de principio a fin.

Además, le siguen un elenco de actores que se desenvuelve con mayor o menor soltura entre continuas exigencias del guión, pero que no desentonan con el alto nivel por el que apuesta el espectáculo, sobresaliendo en gran medida una polifacética **Rocío Calvo** y la veteranía de **Ricardo Joven**, además de la ternura de **Ana Ruiz**.

La variedad en los cambios de escena, pese a sus sencillos y poco recargados decorados, contribuyen a que la obra no pierda ni un ápice de intensidad, incorporando números musicales que aportan variedad al desarrollo de un argumento en el que no todo van a ser luchas de espadas, ni mucho menos, porque aquí la verdadera arma, como se podrá comprobar, no es otra que la palabra.

Insistiendo en la teatralidad del personaje creado por **Edmond Rostand**, **Cyrano** lo tiene todo para ser uno de los más grandes de la historia de la dramaturgia: el desdoblamiento de identidad a través de la palabra, su heroicidad (qué pena, no obstante, no haber apostado aquí por una recreación escénica y coral en el episodio de la lucha de **Cyrano** con los cien hombres), la tara física y bufonesca que remite a la tradición de los *clowns*, su socarronería, su ingenio, sus inclinaciones lunáticas, la carga emocional y sentimental del personaje, su destino trágico y, sobre todo, el rasgo más característico con el que **Cyrano** acaba por llevarse al público de calle: su generosidad.

Y un actor, **José Luis Gil**, que a base de trabajo, profesionalidad, entrega y buen hacer eleva la función “por narices”.



Cyrano de Bergerac: talento, versos y amor

Hay historias inmortales, plenas, inconmensurables. Que no pueden ser presentadas, porque todos conocemos sus entresijos y sentimientos universales. Que no necesitan adaptaciones, cambios o minimalismos, porque constituyen en sí mismas un **grandilocuente círculo perfecto** que tendrá sentido pasen los años que pasen.

Por eso, [Cyrano de Bergerac](#) no necesitó más que unas tablas de madera y un sencillo decorado para renacer en el **Cofidis Alcázar** de Madrid el 18 de julio. Se engalanó de un atrezzo sencillo pero eficiente, para que el protagonismo de la obra fuera de quien siempre debió ser: de los actores, su talento, y a la postre, de la palabra y el verso. Pudimos ver a un **José Luis Gil sobresaliente** que sin duda ansía y adora el papel que representa, que si bien no le encaja como un guante (como le ha sucedido últimamente con “Si la Cosa Funciona”, por ejemplo) sí transmite por completo la complejidad emocional de un personaje tan mítico.



El pasado miércoles fuimos a ver Cyrano de Bergerac, y el teatro clásico se alzó de nuevo sin florituras ni excusas: **contundente, preciso y apasionado**. Carlota Pérez-Reverte y Alberto Castrillo-Ferrer presentaron en Madrid su versión del heroico drama, que si bien triunfó en términos generales presentó también algunos pecados menores: una duración excesivamente larga -de hasta dos horas y media-, distrajo a una parte del público y deslució un final que otrora habría resultado perfecto. Como sorpresa o atrevimiento, pudimos también disfrutar de una serie de simpáticas canciones que decoraron la obra, en algunas ocasiones con más acierto que en otras. Sin embargo, el resultado final fue tremendamente positivo: de profundo sentimiento y un **público conmovido por el amor y la muerte**. Pero todo este montaje no tendría sentido sin la presencia de **Jose Luis Gil**, que soporta sobre sus hombros el peso de la pieza y que **se multiplica con el avance de los actos**. Le vimos gengrandeciso, sensible, enternecedor y completamente verosímil. Si bien no nos acaba de cuadrar en el papel del Cyrano más bravucón que se bate en duelos con la vida al comienzo de la obra, demuestra una soltura increíble en su natural comedia y casi todavía más en el dolor, la rabia, la frustración y la resignación doliente. Lo que resulta una sorpresa conmovedora que no dejó indiferente a nadie. El resto del elenco no debe ser considerado en balde. Ana Ruiz emerge como una poderosa e inteligente Roxanne, y brilla especialmente en el papel de joven alegre y ciegamente enamorada. Rocío Calvo se adapta a la perfección a tantos papeles cómicos que parece imposible tanta versatilidad. Ricardo Joven y Carlos Heredia dan fuerza a papeles secundarios, sin olvidar a Javier Ortiz, cuya voz toma una fuerza hipnótica al recitar en verso.

Cyrano ha revivido en el 2018 repleto de ilusión, de ganas, de versos universales y humanos. Nunca está de más revivir historias clásicas, y se vuelven imprescindibles si vienen acompañadas del talento de grandísimos actores.

José Luis Gil triunfa en el teatro cazorleño

La obra Cyrano de Bergerac hace las delicias del público

Ver comentarios

[Cultura](#)

|

20/10/2018



TALENTO. Ana Ruiz y José Luis Gil triunfan en el estreno de “Cyrano de Bergerac” en Cazorla.

El Festival Internacional de Teatro (FIT) de Cazorla sigue fiel a su público, con el que compartió la obra *Cyrano de Bergerac*, interpretada José Luis Gil, dirigida por Alberto Castillo-Ferrer. Esta representación cuenta, además, con el reciente premio del Teatro de Rojas a Mejor Interpretación Masculina y Mejor Dirección Escénica. Por su parte, el director de la muestra, Mario Olivares, indicó: “Esta obra cuenta una historia tan divertida como romántica, imperecedera, llena de momentos sublimes y diálogos chispeantes en la que encontramos aventura, pasión, tensión, humor, belleza, amor y desamor”.

Durante la función, Gil se mostró soberbio sobre las tablas y fue capaz de hacer pasar al público de la carcajada más libre a la ternura más absoluta, transmitir sentimientos en estado puro y levantar pasiones. El FIT de Cazorla cuenta, este año, con más de 30 compañías en una programación que se extenderá hasta el 6 de diciembre.



JOSÉ LUIS GONZÁLEZCAZORLA Domingo, 21 octubre 2018, 03:32

0

Cuando un clásico pasa por el FIT Cazorla, el experimentado público del Teatro de la Merced siempre espera la excelencia, no tanto por su especial preferencia hacia el teatro del Siglo de Oro sino, más bien al contrario, por su interés en otros conceptos teatrales. Porque hay que decir que, aunque autor y temática no sean españoles -el primero siquiera es coetáneo pues Edmond Rostand escribió esta obra a finales del siglo XIX-, si beben de aquel teatro que universalizaron Lope de Vega o Calderón de la Barca.

Pero 'Cyrano de Bergerac' no se queda anclado en aquellas sátiras y comedias que, aunque brillantes en la rima y muy apetecibles de leer, resultan hoy sobre el escenario algo banales y tan simples en su trama como un culebrón venezolano. Y es que en el siglo XXI parece que solo se recurre a ellas para mayor gloria de los actores que las interpretan o para quienes se resisten a dar cancha a la contemporaneidad y las vanguardias en el arte. A los autores de nuestro tiempo, en definitiva.

Cyrano se proyecta en el tiempo para hablarnos del eterno imperio de la belleza sobre la inteligencia, de los prejuicios socialmente aceptados, del uso de la razón para oponerse al poder establecido, de la maldad y la injusticia intrínsecas que imperan en todas las guerras... Pero, sobre todo, nos habla del amor verdadero; de aquel que se ofrece sin esperar nada a cambio. De esa infinita generosidad que tan solo puede brotar de un corazón como el suyo.

Todo ello en medio de una atmósfera de comedia que complementa una obra inmortal. Y, como toda obra inmortal, muy difícil de interpretar sobre un escenario. Sobre todo, ese poderosísimo personaje central, el hombre de la nariz prominente, Cyrano. José Luis Gil lo encarna de un modo solvente, dada su larga experiencia teatral -aunque sea más popular por su personaje en la serie televisiva 'La que se avecina'-. Lo mejor en su interpretación en su magnífica dicción y su voz imponente, que evidencia nada más entrar en su primera escena en medio del patio de butacas. También se nota muy estudiado su movimiento escénico, sobre todo en lo que se refiere a los duelos con el florete, bastante bien resueltos gracias a la labor del maestro de esgrima Jesús Esperanza. Si algo habría que achacar a este Cyrano de José Luis Gil es su físico. Cyrano es feo, sí, pero también muy poderoso y, ya sea por la propia estructura física del actor o por errores en su caracterización, no termina de tan creíble a la vista como lo eran el Julio Núñez del Estudio 1 de TVE o el Gerard Depardieu del cine.

Resto del reparto

El resto del reparto se comporta a la altura de su protagonista. Sobre todo la extraordinaria Rocío Calvo, que se introduce en varios personajes -siempre con esa bis cómica tan especial que la caracteriza- para arrancar la sonrisa del público casi en cada una de sus intervenciones. También resultan muy bien encauzados los otros personajes protagonistas, interpretados por el también televisivo Alex Gadea, Ana Ruiz, Ricardo Joven o Joaquín Murillo.

En cuanto a la escenografía se refiere, resulta algo pesada y rígida, salvo en la escena del balcón, que queda enmascarada por una lona floreada. Además, las proyecciones se antojan un recurso fácil aunque eficiente para ofrecer la atmósfera necesaria a cada escena. En esa tarea resulta esencial un diseño lumínico tan bueno como el que arroja este montaje.

En definitiva, el aplauso final del público premió el buen trabajo de conjunto para un espectáculo más en la historia de este festival.